



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

La construcción de “nueva
ciudadanía” como fundamento
para “otro desarrollo” en
América Latina.
Búsquedas y horizontes desde
procesos socioculturales

Claudia Kuzma Zabaleta

La construcción de “nueva ciudadanía” como fundamento para “otro desarrollo” en América Latina.

Búsquedas y horizontes desde procesos socioculturales.

Mag. Claudia Kuzma Zabaleta.

Indice

- I) A modo de introducción.....Pág.2.

- II) La política desde procesos liberadores: Atreverse a emprender colectivamente un nuevo sistema social.....Pág.3-11.

- III) Una aproximación a la experiencia de “ciudadanía” en Costa Rica: Principales hallazgos y desafíos.....Pág.12-35.
 - III.1) Definición del objeto de estudio, hipótesis de trabajo, objetivos y metodología.....Pág.12-17.

 - III.2) Espacios y procesos de participación ciudadana.....Pág.18-35.
 - III.2.a) La experiencia de ciudadanía desde la sociedad civil: Análisis de la ONG CEP-Alforja.....Pág.18-23.

 - III.2.b) La participación como efecto de nuevas “identidades” y “subculturas ciudadanas”.....Pág.24-27.

 - III.2.c) La experiencia de ciudadanía en el contexto de la descentralización del Estado: Análisis de los espacios y procesos locales en San Antonio de Belén y San José.....Pág.28-35.

- IV) Reflexiones finales y debates desde la búsqueda de horizontes.....Pág.36-38.

- V) Bibliografía.....Pág.39-40.

- VI) Anexos.....Pág.41-42.

I) A modo de introducción

A través de la siguiente ponencia se pretende comunicar el proceso de investigación llevado a cabo en el contexto de elaboración del Trabajo Final de Graduación (agosto/2006 hasta abril/2007), de la Maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Cabe señalar que dicha Maestría fue realizada en calidad de becaria de la OEA por mi país, Uruguay.

La investigación se sustentó teóricamente en el análisis sobre las posibilidades y alternativas de construir “nueva ciudadanía” en América Latina (fundamentos filosófico-políticos para “otro desarrollo”), en el actual contexto de crisis del capitalismo mundial expresada destructivamente en la “globalización neoliberal”. Otro desarrollo, supone concebir a la democracia y a la ciudadanía no como realidades abstractas objetivas y naturales, sino como experiencias - procesos que implican relaciones de poder, producción de identidades, construcción de imaginarios, espiritualidades, lógicas y prácticas que se gestan en la vida cotidiana y los modos de vida de las familias y comunidades locales. Es decir, como realidades que se construyen desde la vida cotidiana de los sujetos históricos. La perspectiva de análisis adoptada procura ahondar en la estrecha relación entre cultura y política. De esta forma, se determinó como objeto de estudio la relación entre la dimensión sociocultural (“identificaciones e identidades socioculturales”) y la experiencia de “ciudadanía” en la sociedad costarricense (participación social y política) referida como caso o ejemplificación del contexto latinoamericano. Para explorar dicha relación, se investigaron aquellos espacios, canales y experiencias existentes para la participación ciudadana en Costa Rica, promovidos desde la sociedad civil y aquellos instituidos desde el Estado, atendiendo especialmente a la incidencia de la dimensión sociocultural en los mismos. El objetivo central de la investigación consistió en generar conocimiento acerca de los mecanismos de producción de las “identificaciones e identidades” socioculturales, al igual que discutir y profundizar en la importancia de éstas para la construcción de nuevos procesos políticos que permitan la resignificación de la ciudadanía, de la democracia representativa y por tanto de nuevas naciones pluriculturales y multiétnicas, como base para “otro desarrollo” en la región.

Para la realización del trabajo de campo, se seleccionó al Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) Alforja, dado que se trata de una organización que procura promover la participación ciudadana desde procesos socioeducativos (“educación popular”), con una larga y reconocida trayectoria en la sociedad costarricense, con articulación a nivel subregional centroamericano y regional. Durante una pasantía en el CEP- Alforja, se realizó una comparación entre estos espacios y canales de participación ciudadana promovidos desde la sociedad civil, en relación a los instituidos desde el Estado (Municipalidades). Para ello se seleccionó a la Municipalidad de San Antonio de Belén, debido al reconocimiento oficial otorgado a la Municipalidad de Belén por parte de la Contraloría General de la República en el año 2005 y 2006 como mejor municipalidad del país, en el contexto de un incipiente proceso de descentralización del Estado en Costa Rica. Pero también, dado el trabajo socioeducativo de capacitación y formación que viene realizando el CEP- Alforja hacia líderes comunales del cantón. A los efectos de contar con otra referencia a nivel nacional, se estudió la de San José dada su importancia administrativa (capital del país) y la reciente implementación de un programa cuyo objetivo central consiste en promover la participación ciudadana vinculada a procesos de desarrollo local (barrios de mayor vulnerabilidad socioeconómica del Cantón).

Finalmente, cabe señalar que desde el punto de vista metodológico se optó por un abordaje de tipo cualitativo dadas las características del objeto de estudio definido: procesos socioculturales que requieren analizar y contrastar comportamientos, valores, imaginarios colectivos a través de los discursos y relatos de los/as entrevistados/as. Pero también, porque se considera existe una gran riqueza en las contribuciones alcanzadas por la vía cualitativa de investigación. Por último, importa destacar que el trabajo fue aprobado con la máxima mención académica “Summa Cum Laude” y recomendado para su publicación por la Universidad Nacional de Costa Rica, desde el tribunal examinador.

II) La política desde procesos liberadores: *Atraverse a emprender colectivamente un nuevo sistema social*

“El Sur, nombra la complejidad de los empobrecimientos a los que se ven sometidos enormes mayorías humanas... pero sobretudo la voluntad y capacidad de resistencia... y la práctica ética y política que transforma situaciones de opresión y muerte, en condiciones, instituciones y lógicas de crecimiento liberador y de vida...”

(H. Gallardo).

Para los latinoamericanos la “globalización neoliberal” más que un desafío representa un problema social, ético y político. Asumirla como problema, supone una discusión responsable sobre los nuevos fundamentos filosófico – políticos para “otro” modelo de desarrollo, donde se incorporen la dimensión política y cultural en forma interrelacionada como resistencia y utopía frente al absolutismo del mercado. Coincidiendo con el análisis de I. Wallerstein¹ se vislumbra en la llamada era de la “globalización” el comienzo del declive de un proyecto civilizatorio que nos habilita a soñar y buscar un nuevo sistema social mundial. Una expresión de esta búsqueda parecerían constituirlo los recientes movimientos sociales en América Latina como el “neozapatista” mexicano, los “Sin Tierra” de Brasil, los desocupados en Argentina, las comunidades indígenas en Ecuador y Bolivia, entre otros. Todos ellos representan un testimonio fuerte e importante sobre las posibilidades humanas de generar resistencias y construir nueva ciudadanía mediante espacios de encuentro y comunicación, donde la participación ciudadana y la política adquieran un nuevo significado, desde las necesidades de los pueblos.

Por el contrario, si analizamos a la organización jurídico - política del Estado en A. Latina² descubrimos que desde su creación bajo el paradigma del Estado moderno europeo, ha expresado intereses de oligarquías locales y pequeñas burguesías hasta nuestros días. Desde este paradigma, las minorías criollas han ejercido históricamente la dominación sobre vastos sectores sociales (indígenas, afrodescendientes, mujeres, analfabetos, campesinos,

¹ Wallerstein, Immanuel. “*Globalization or the Age of Transition?. A Long – term View of the Trajectory of the World – System*” en el sitio del Centro Fernand Braudel en internet: <http://www.binghamton.edu.fbc>. Citado en: Aguirre Rojas, Carlos Antonio. (2003). “Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ciudad de La Habana.

² Según analiza J. Larraín (1996) las instituciones que heredamos de la modernidad consisten: 1) En lo político, el surgimiento de las naciones – estado y de formas democráticas de gobierno. 2) En lo económico, la formación de la economía capitalista mundial, el surgimiento de la industrialización, de los mercados y el crecimiento de las grandes organizaciones y sistemas burocráticos de administración. 3) En lo social, la formación de clases y el surgimiento de la división del trabajo. 4) En lo cultural, el surgimiento de la educación universalizada y de una cultura secular y de masas controlada por los medios de comunicación.

obreros, jóvenes, etc.) desconociendo y vulnerando sus derechos y negándoles la posibilidad de construir ciudadanía desde sus diferencias.

Por otra parte, a partir de los procesos de “democratización” o de “consolidación democrática” en la década de los años '80 en el Cono Sur, se instalaron las llamadas “democracias restrictivas” que resultaron funcionales a esta globalización neoliberal³. En este sentido, lo que se ha dado en llamar el “retorno de la democracia” en la región, consistió más bien en la aparición de democracias que, aunque proclamadas como las únicas posibles, sus instituciones no se sustentaron en la soberanía popular, no tuvieron como interlocutor a las necesidades de la gente, ni procuraron la reconfiguración política como emprendimiento colectivo. La democracia fue reducida así a una especie de mercado electoral, donde el ciudadano se limita a elegir dentro de una oferta monopólica que condiciona la demanda; pero participa poco y gobierna menos.

En este contexto, los Estados latinoamericanos respondiendo a los dictámenes del modelo “neoliberal”⁴, se han convertido en anfitriones del capital global: inversiones de empresas transnacionales, para lo cual han abierto sus mercados nacionales y reducido los procesos de integración regional (el SICA y el MERCOSUR) a tratados de libre comercio (TLCs con Estados Unidos y la Unión Europea), a estrategias exclusivamente económico - comerciales para incorporarse “exitosamente” en la “era de la globalización”.

El Estado al servicio del mercado, debilita aún más las capacidades u opciones de aquellos sectores sociales que históricamente han sido invisibilizados y excluidos de la sociedad (mujeres, pequeños campesinos, indígenas, jóvenes). En este contexto, no es posible hablar de democracia real mientras persista o se profundice la pobreza, la desigualdad y exclusión social en estos países; es decir mientras se desconozcan derechos sociales y económicos. Este panorama, revela las contradicciones de nuestras democracias - de “baja calidad”, según los parámetros que utiliza G. O' Donnell - y también las debilidades del modelo de desarrollo actual: destructivo y despotenciador de los sujetos.

Por otra parte, es frecuente escuchar que “la” democracia constituye una condición para el desarrollo. Sin embargo, esa “democracia” no parece promover el desarrollo necesario, aunque sí el crecimiento económico. Es decir, este tipo de democracia asegura un tipo de desarrollo asimilado y reducido al crecimiento económico. Pero si concebimos al desarrollo de manera integral, - lo cual supone colocar a la política y a las instituciones desde un carácter participativo, liberador y de empoderamiento de los sujetos como su eje central -, la relación entre ambos adquiere un nuevo significado y se transforma en sinérgica.

Por tanto, la relación entre desarrollo y democracia ya no puede plantearse en términos de causa y efecto. Es decir, “la” democracia no ha producido desarrollo, como surge de la experiencia de “transición democrática” en el cono sur; pero tampoco el “desarrollo” actual parece favorecer procesos democratizadores, sino una deslegitimación creciente de las instituciones políticas. Esto cuestiona profundamente no sólo la calidad de las democracias, sino también el tipo de “ciudadanía” construido en la región. La crisis del sistema capitalista y de su modelo de desarrollo expresa la crisis de ciudadanía y de democracia que vive no sólo la región, sino el mundo occidental. Por ende, el

³ Gallardo, Helio. “Democratización y Democracia en A. Latina”. En: Globalización, lucha social y Derechos Humanos. Ediciones Perro Azul, San José, Pág. 43-93.

⁴ Según analiza F. Hinkelammert (2005), el modelo se sustenta en la creencia de que acciones fragmentarias que respetan las leyes del mercado, con el concurso de la “mano invisible” y logrando el interés propio, producen igualmente el interés común.

desafío consiste en la construcción de democracias representativas - participativas, donde la política se constituya en el arte de lo posible⁵ y no en la administración de lo dado como “natural”, y las instituciones y sus lógicas representen y expresen las necesidades de la gente. Por lo tanto, **la construcción de ciudadanía** ya no puede partir del Estado – en su actual modelo burgués - sino desde prácticas liberadoras desde la sociedad civil que permitan superar la naturalidad de la dominación inherente al modelo desplegado históricamente en nuestros países. Es la sociedad civil a través de procesos de resistencia, construcción, extensión y reforzamiento, la que puede aportar la experiencia de una ética propia de la “ciudadanía instituyente”, generadora de una cultura política capaz de revertir el vaciamiento de la democracia y un desarrollo “ciego” identificado con el “crecimiento”. Desde esta perspectiva, es posible construir “otro desarrollo” sustentado no ya en una “racionalidad instrumental” propia de la modernización; sino en una “racionalidad práctica” cuya referencia consiste en la igual dignidad⁶ de la vida en todas sus expresiones. Nuestra región requiere pues una concepción más madura del desarrollo y efectivamente moderna, orientada hacia los aspectos cualitativos de la existencia humana y de sus necesidades (identidad, participación, dignidad, poder de decisión, autonomía, libertad, etc.). Otro modelo o proceso de desarrollo requiere promover dinámicas sociales de resistencia y de lucha que permitan construir naciones plurales (cultural y políticamente), que puedan avanzar y reconocerse a sí mismas en nuevas instituciones políticas. Es decir, reconfigurar el Estado actual y construir una organización político - cultural democrática y participativa, cuyas políticas expresen las necesidades de la ciudadanía, superando el paternalismo y asistencialismo tan arraigado en nuestra región. Para ello es imprescindible promover desde procesos socioculturales, la conformación de sujetos individuales y colectivos (mujeres, comunidades étnicas, jóvenes, sectores populares empobrecidos, desempleados, migrantes, discapacitados, etc.) que puedan discernir y optar - como alternativa liberadora y humanizante - por la movilización ciudadana y el **poder local**. Es decir, por la construcción de espacios sociales determinados por lógicas de empoderamiento donde todos tengan la posibilidad de autoconstituirse y comunicarse como sujetos, en emprendimientos colectivos y comunes.

Desde una lectura crítica y a la vez esperanzadora (o utópica) de este contexto, la alternativa para la transformación de una “ciudadanía” precaria y en crisis se sustenta en la estrecha relación entre “cultura” y “política”. La “cultura” es entendida aquí como “...*el conjunto de formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas de desarrollo. Estos problemas generales de desarrollo, propios de la formación económico social, constituyen el contenido fundamental a que corresponden las formas culturales*”⁷. Esta visión histórica de la cultura, permite concebir al sujeto como agente social activo con conciencia de los contenidos con los cuales se identifica, del papel que ha jugado y puede jugar para transformarlos en beneficio propio, e identificar y generar resistencia y

⁵ Lo “posible” posee un contenido utópico que el actual sistema de dominación considera “imposible”.

⁶ ...“*Ser digno, es exigir el reconocimiento como sujetos, reencontrarse consigo mismo, confiar en nuestras propias capacidades y potencialidades de vivir y de luchar. La dignidad es un valor fundamental de un ética de la autonomía y de la liberación. La dignidad está en el centro de un pensamiento y una práctica emancipatoria e interpela nuestra capacidad de escuchar las luchas populares, el reconocimiento de la iniciativa popular, la posibilidad de cambiar la historia y la centralidad de la subjetividad expresada en la lucha de los movimientos*”. Rebellato, José Luis. “*Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza*”. En: Rico, Alvaro y Acosta, Yamandú. (2000). Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR, Ed. Nordan Comunidad, Montevideo. Pág. 13-33.

⁷ Definición de Luis F. Bate citada en Rodríguez, Omar. (1991). Etnia, imperios y antropología. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas.

rechazo frente a aquello que considera contrario a sus intereses y a los de su comunidad. Por tanto, la construcción de ciudadanía requiere conocer los factores culturales que potencian o bloquean esa capacidad de “agencia”⁸ de los individuos o sectores sociales en la existencia ciudadana.

En relación a dichos factores, cabe señalar que las instituciones (sus lógicas y espiritualidades), las prácticas y representaciones (imaginarios) que aquellas determinan, vinculadas a principios de dominación, configuran un “modo de dominación” que se manifiesta en situaciones sociales y en “la vida cotidiana”⁹. Ello se explica porque dichas instituciones constituyen una expresión cultural e ideológica del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. Sin embargo, dentro de este proyecto emergen también luchas y resistencias. En este sentido, se visualiza una alternativa de liberación – “humanización” posible (Gallardo, H; 2006) en los procesos socioculturales que se generan también desde la vida cotidiana en espacios de crecimiento y aprendizaje socio - político comunitarios. Desde esta perspectiva, se considera necesario analizar el papel y las funciones del Estado dada su incidencia en la “cultura política” actual y la necesidad de su transformación; a la Iglesia Católica, debido a su peso ideológico - cultural histórico en la mayoría de los países latinoamericanos; y a la familia, fuertemente influenciada por ambas instituciones en tanto espacio de aprendizaje (producción y reproducción) de las relaciones sociales y del desarrollo de la vida cotidiana, según los modos de vida generados por tales instituciones. Se pretende descubrir sus lógicas de dominación - degradación, sus espiritualidades y la forma en que operan en la existencia cotidiana - ciudadana de los sujetos; lo cual requiere desentrañar los mecanismos de producción de las “identificaciones inerciales”¹⁰ generadas en y para el sistema, y determinar su importancia en dicha existencia cotidiana individual y colectiva. En este sentido, es preciso señalar que las “identificaciones” son otorgadas por el sistema de dominación, generando distintos tipos de vulnerabilidades que determinan existencias ciudadanas precarias, débiles, despotencializadas. Por tanto, de su transformación dependerá en gran medida las posibilidades de potenciar la “agencia ciudadana” de los sujetos. Esta transformación se realiza desde procesos socioculturales, es decir desde espacios de encuentro y comunicación que alimentan la integración personal y social, donde los sujetos adquieren autoestima, autonomía, responsabilidad, capacidad de comunicación (articulación - organización), que se traducen en manifestaciones de rechazo, denuncia, resistencia y reivindicación. Así, mediante el desempeño social o “testimonio” se van conformando identidades socioculturales “autoproducidas” (liberadas y liberadoras, humanas y humanizadoras).

Conviene referir que la “identidad cultural” de un grupo social o de un sujeto consiste en *“la producción de respuestas y valores que como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, éste realiza en un contexto histórico dado, como consecuencia del principio sociopsicológico de diferenciación – identificación en relación con otro grupo o sujeto culturalmente definido”*. (García y Baeza; 1996). Ella es definida como un *“proceso sociopsicológico de comunicación cultural”*. Por tanto, interesa no sólo la “mismidad” sino sobretudo la “otredad”. La

⁸ Según O’Donnell, el “agente” se define como “un ser dotado de razón práctica que usa esta capacidad cognitiva y motivacional para elegir opciones que son razonables según su situación y sus objetivos”. Esta capacidad hace del agente un ser moral y será considerado por otros seres relevantes como responsable por sus opciones. La agencia en un régimen democrático constituye a cada individuo como una persona legal, portadora de derechos subjetivos. La persona legal elige opciones porque el sistema legal asume que es autónoma, responsable y razonable. O’Donnell, Guillermo. (2004). “Notas sobre la democracia en América Latina”. En: La democracia en América Latina. El debate conceptual, PNUD, pág.11-73.

⁹ Heller, Agnes. (1972). *“La estructura de la vida cotidiana”*. En: Historia y Vida Cotidiana. Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro.

¹⁰ Gallardo, Helio. “Politicismo, movimientos sociales y proceso revolucionario en América Latina”. Conferencia, setiembre de 2006.

“identidad cultural” constituye un “concepto relacional” y refiere a un proceso que tiene lugar en distintos niveles: identidad de grupo primario como la familia, de una nación, de una región supranacional, etc.. El carácter sociopsicológico de los procesos identitarios implica la inclusión del papel de lo “microideológico” en cualquiera de los niveles de análisis. Esta conceptualización permite visualizar con mayor intensidad y potencia teórica “lo particular” de las realidades socioculturales. Se realiza una ampliación de lo ideológico hacia expresiones menos estructuradas y más cercanas a actitudes no racionalizadas, como aquellas ligadas a la vida cotidiana de los grupos sociales. La identidad (o identidades) se explica a partir de sus expresiones en la vida cotidiana de la gente. En esta noción de identidad¹¹, se enfatiza sobretudo la importancia de la dimensión psicosocial en la interpretación de los fenómenos macrosociales y la dialéctica de lo micro – macro. Pero además es un concepto que permite visualizar la necesidad de transformar el tipo de relación vertical (o sea de superioridad – inferioridad, dominación – dependencia) propio del capitalismo y desbloquear la homogeneidad concebida como unitaria, otorgándole “legitimidad” a formas de cultura diversas en una sociedad. Para ello es necesario transformar los patrones simbólico – culturales heredados de una relación vertical y de dominación propias del modelo de Estado – Nacional imperante en toda A. Latina. Sólo así es posible construir una “nueva ciudadanía” sin exclusiones, donde se consoliden relaciones sociales igualitarias y se cumplan las garantías o derechos sociales desde un Estado plural verdaderamente democrático y participativo. En este sentido, importa señalar que esta organización jurídico - política se impuso simbólicamente, desde su conformación en América Latina, a través de la invención de una “identidad nacional” que hasta nuestros días expresa diferentes tipos de dominación: de sexo - género, étnica, económica (desde intereses de oligarquías nacionales y agentes externos), e incluso religiosa (en su vinculación ideológica con la Iglesia Católica). Dicha “identidad nacional” constituye lo que hemos denominado como “identificaciones inerciales” otorgadas desde el sistema, producidas y reproducidas desde la vida cotidiana en la familia y la comunidad (políticas públicas, pastoral eclesial). Es decir, mediante la adquisición de valores, hábitos, patrones de comportamiento y representaciones imaginarias. De esta forma, el Estado Moderno ha generado mediante el carácter (dominante, disciplinante) de sus políticas públicas hacia las familias y sus miembros (políticas de salud, educativas, culturales) un ethos sociocultural patriarcal, adultocéntrico y sexista. Y desde la lógica de su funcionamiento (como herencia del desaparecido Estado Benefactor), reproduce una cultura política centralista, paternalista y clientelista que parece bloquear la agencia individual y colectiva de los sujetos.

Esta dominación - degradación ejercida desde el Estado (“identificación inercial”: “identidad nacional” construida desde el paradigma de la Modernidad) que se expresa en las lógicas institucionales (políticas públicas) y en la cultura política actual (politicismo); ha producido importantes vulnerabilidades, que determinan existencias ciudadanas precarias, débiles, sin capacidad de transformación social debido a la falsedad de su “identidad ciudadana”, reducida a la “obediencia cívica”, o sea a lo “instituido” o peor aún a un “simulacro” de ciudadanía que encubre corrupción y anomia. (Gallardo, H; 2006). En el contexto de la globalización neoliberal, el Estado comenzó un proceso de deslegitimación que favoreció una ciudadanía desagregada, escéptica, anómica (expresada por ejemplo en aquel famoso slogan de las protestas en las calles bonaerenses: “que se vayan todos”). Pero también

¹¹ García Alonso, Maritza y Baeza Martín, Cristina. (1996). “Modelo teórico para la identidad cultural”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, Cuba.

parece haber generado resistencia desde una ciudadanía movilizadora e instituyente (movimientos de desocupados, ecologistas, organizaciones vecinales – populares de sobrevivencia, redes locales, movimiento feminista, organizaciones de víctimas de las dictaduras militares, etc.).

Por otra parte, cabe mencionar que las vulnerabilidades (identificaciones) otorgadas por distintas instituciones (Estado, Iglesia, familia, medios de comunicación) se refuerzan entre sí desde la experiencia de los sujetos que las padecen y reproducen en su vida cotidiana. Así, la identificación inercial otorgada por un Estado patriarcal, adultocéntrico, paternalista y centralista se retroalimenta con la “identificación inercial” machista, ritualista e individualizante otorgada desde la corriente más conservadora y clerical de la Iglesia Católica. Dicha identificación inercial se expresa y reproduce a su vez en el ámbito de la familia nuclear – patriarcal - católica, generando violencia estructural encubierta o situacional abierta hacia las mujeres.

En este sentido importa resaltar que la familia es entendida como ámbito de reproducción social y mediación de la vida cotidiana. Es decir, a través de la vida cotidiana los individuos adquieren aquellas habilidades necesarias para satisfacer sus necesidades, vivir en sociedad y llegar a la “madurez”, a ser adulto. Dicha asimilación supone desde las acciones más sencillas hasta las relaciones sociales. Esta asimilación o “maduración” hasta la “cotidianeidad” comienza siempre por “grupos” (la familia, la escuela, las pequeñas comunidades). Son estos grupos copresenciales quienes median y transmiten al individuo las costumbres, las normas, la ética de otras integraciones mayores. Como menciona A. Heller, la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el “centro” de la misma. En este sentido, la familia consiste en un espacio de aprendizaje de valores y pautas de comportamiento social, de asimilación de imágenes colectivas y representativas de una “nación”.

Cabe mencionar que la familia en A. Latina ha sido objeto de planificación, regulación y control por parte del Estado Moderno en vinculación ideológica con la Iglesia Católica. Por tanto abordar la familia implica centrar la atención en la influencia del Estado a través de sus políticas públicas que impregnan la “vida cotidiana” de sus miembros. Es decir, ella “particulariza” a las “identidades nacionales” latinoamericanas en las cuales el Estado y la Iglesia constituyen sus principales referentes identitarios, así como también reproduce sus lógicas de dominación en la existencia cotidiana. Por tanto, desde las lógicas y espiritualidades de las políticas del Estado Moderno (patriarcal, autoritario, sexista y adultocéntrico) en vinculación ideológica con la Iglesia Católica conservadora, la familia en A. Latina ha producido y reproducido determinadas “identificaciones inerciales” hacia sus miembros. Dichas identificaciones naturalizan a la familia como “nuclear” (madre, padre e hijos), desconociendo a la familia extensa, a la reconstituida, a la uniparental (mujeres jefas de hogar) y otras diversas formas de agrupación (como las comunidades indígenas, etc.). Dicha familia nuclear se sustenta en la división sexual de roles: mujer (madre, servidora - cuidadora, ámbito doméstico, inferior - sumisa al varón); hombre (padre, proveedor del sustento diario, jefe del hogar, vida pública, autoridad - superioridad). Desde esta lógica o espiritualidad, los varones hijos reproducen el modelo machista, autoritario, racional y las mujeres hijas repiten la sumisión, la dependencia económica, la primacía de la afectividad, la inseguridad y el temor para desenvolverse en la vida pública, etc.. Pero además, tanto varones como mujeres en su condición de hijos son considerados inferiores, sin derechos, sin capacidades ni responsabilidades.

Estas vulnerabilidades responden a que en A. Latina las políticas públicas nunca han sido elaboradas desde las diversas necesidades sentidas de las familias, sino desde lógicas y espiritualidades de dominación del Estado

enfocadas a la reproducción social del sistema capitalista. Es decir, las políticas públicas han tenido como objetivo central que sus miembros repongan energías y fuerzas para reintegrarse al mundo del trabajo, de la producción, de la competencia en el mercado, reproduciendo y manteniendo así el orden social vigente.

En A. Latina, desde las políticas públicas - bajo la lógica de acumulación del capital del Estado Moderno y desde una matriz cultural católica - se ha institucionalizado y legalizado a la familia "nuclear" para asegurar la reproducción biológica y la incorporación de sus miembros a la vida económico - productiva. Sobre la base de esta espiritualidad patriarcal, adultocéntrica y sexista se ha instalado violenta o sutilmente la ideología neoliberal, fragilizando aún más la situación de las familias y convocando a su resistencia.

En este contexto socioeconómico y cultural, las familias experimentan inercialmente el aislamiento y la fragmentación que genera la sociabilidad del mercado. Sin embargo, esta lógica de dominación - degradación provoca su contrapartida de liberación - humanización. Es decir, las familias pueden reintegrarse desde la diversidad de su estructura, el respeto y el acompañamiento entre sus miembros sin jerarquías ni autoritarismos, donde la mujer adquiere autonomía y empoderamiento. Es decir, las familias pueden autoconstruir su identidad en interrelación con otros espacios de resistencia y movilización como superación de las identificaciones inerciales generadas desde el sistema económico y político - cultural actual.

Parecería que las actuales condiciones de vida en que se desenvuelven las familias latinoamericanas son tan precarias y degradantes que vulneran la posibilidad de constituirse en espacios de autoestima, gratificación y desarrollo humano para sus miembros; bloqueando e inhibiendo a su vez – en tanto mediación entre los individuos y la sociedad - la conformación de sujetos - agentes de nueva ciudadanía. Por ello las familias constituyen un espacio estratégico para la transformación de la cultura de dominación patriarcal, adultocéntrica pero también consumista, competitiva e individualista, pues en ellas se aprende y reproduce su patrón de comportamiento, sus valores y hábitos. En este sentido, la crisis actual de la familia nuclear constituye un desafío para una nueva articulación entre familia y comunidad (sociedad), que posibilite la emergencia de una sociedad civil movilizadora y emancipatoria desde la vida cotidiana.

Las vulnerabilidades ("identificaciones inerciales") mencionadas hasta ahora – y otras muchas que se producen y reproducen imbricadamente en estas instituciones "modernas"- se explican por la ausencia de poder, de autoestima, por la progresiva pérdida de raíces identitarias en los individuos pertenecientes a dichas instituciones y la inexistencia de espacios originales y distintos de sociabilidad. La transformación de tales vulnerabilidades dependerá en gran medida de la creación de otra sociabilidad (instituciones animadas por nuevas lógicas) a partir de experiencias de participación (movimientos sociales, familiares, ciudadanos - locales, juveniles, feministas, cristianos, etc.) que permitan descubrir y discernir esas relaciones de poder presentes en la vida cotidiana. Dichas relaciones de poder se producen ya sea al interior de la familia, en las parroquias, en las instituciones públicas locales (municipios, policlínicas, centros de educación), en organizaciones políticas, sindicales, etc.. Desde esta conciencia o discernimiento sobre la dominación que se experimenta (malestar), en la capacidad de expresarla, denunciarla y rechazarla junto con otros, los sujetos se autoconstituyen (identidad ciudadana y republicana) al autotransferirse poder; lo cual les permite su reintegración personal, familiar y comunitaria. Este proceso, que es educativo – liberador posibilita la "agencia" de los sujetos, que se traduce en la apuesta por un "emprendimiento

colectivo” cuya aspiración consiste en “producir humanidad” en sentido genérico. Dicha aspiración es permanente y utópica: nunca termina. (Gallardo, H; 2006).

En este sentido, importa precisar que el actual sistema socioeconómico y político supone una relación de dominación que genera una “cultura política de dominación”¹², la cual contiene a su vez “subculturas” que reproducen esa dominación a través de la existencia cotidiana. Este sistema de dominación genera asimismo culturas y subculturas de oposición y resistencia transformadoras del sistema de dominación, dado que la cultura posee un carácter procesal, que admite la creación y recreación humanas.

Dichas culturas de resistencia, constituyen “culturas políticas populares”, las cuales contienen formas y conflictividades que son protagonizadas por los sectores populares, o sea por quienes asumen que son privados del control de su existencia y por tanto intentan superar organizadamente su situación. Tales culturas políticas populares necesitan superar la naturalización ideológica del “politicismo” y de su práctica derivada del “paternalismo gubernamental”. Es decir, transformar liberadoramente la subordinación y pasividad inercial del sistema en autonomía y autoestima populares; transformarse para transformar liberadoramente con otros y producir espacios de encuentro, integración, comunicación y organización desde sus necesidades sentidas. Desde esta perspectiva liberadora de la política, el nivel local – comunitario adquiere una significación estratégica para el empoderamiento de los sujetos y su experiencia ciudadana.

Finalmente, importa establecer qué tipo de participación es necesaria para reconfigurar las instituciones no ya desde lógicas de dominación sino desde las necesidades de la gente; dado que sólo desde estas nuevas instituciones es posible construir un Estado democrático y participativo.

En la actualidad, existen diferentes experiencias, canales o espacios de participación que responden a determinadas concepciones sobre la sociedad, el Estado y la articulación entre ambos, la democracia y el desarrollo que se pretenden construir. En las últimas décadas, la “descentralización” como factor para el desarrollo ha ido adquiriendo cada vez mayor adhesión y presencia en los discursos políticos y en el debate académico. La propuesta de la descentralización del Estado aparece con un doble objetivo: por un lado, lograr la eficiencia en la gestión pública optimizando los recursos disponibles y acercándose al usuario; y por otro, aumentar la democratización de las sociedades a través de la participación de la ciudadanía. Es decir, disminuir la distancia existente entre el poder central y la ciudadanía, que limita su capacidad de incidencia en las decisiones. Este proceso de descentralización de las políticas públicas, implica pasar de una lógica sectorial del aparato central del Estado, a una de orden territorial de base local. Los gobiernos locales se convierten en agentes de las transformaciones a implementar. Ello implica que deben asumir nuevas responsabilidades más allá de sus competencias, una necesaria participación de las sociedades locales y un cambio en la cultura política. (Rivoir, A. 2001).

Estas propuestas han tenido distintos impactos en A. Latina. En muchos casos, la descentralización se ha reducido a la privatización del patrimonio del Estado, en otros se han desconcentrado funciones sin respaldo económico y técnico para una verdadera autonomía de las instancias descentralizadas, produciéndose una profundización de las desigualdades territoriales ya existentes.

¹² Gallardo, Helio. “Politicismo, movimientos sociales y procesos revolucionarios en A. Latina”. Conferencia, setiembre 2006.

En los modos de gestión político y tecnocrático desde el actual contexto politicista de la cultura política y bajo la lógica de dominación del Estado; las experiencias de participación promovidas vía descentralización corren el riesgo de reproducir más de lo mismo, de quedar atrapadas en lo instituido. En este caso, la participación ciudadana puede presentarse débil, porque se experimenta como imposición, con independencia de la voluntad de los sujetos involucrados y de cualquier emprendimiento colectivo. O también puede quedar reducida a la obtención de beneficios exclusivamente individuales, sin relación alguna con un proyecto colectivo o comunitario (cargos políticos a nivel local, obtención de ganancias personales, etc.).

En contraste, podemos mencionar la experiencia de participación que se caracteriza por emerger desde la sociedad civil y adquirir legitimidad como movilización de resistencia y lucha. Dentro de esta modalidad de participación, podríamos ubicar a aquellas ONGs cuyo objetivo consiste en la conformación de sujetos colectivos para la construcción de la democracia y la transformación de las relaciones de poder a nivel comunitario - local, como es el caso del CEP - Alforja.

Es decir, la “participación”¹³ que se concibe como sustento de una “nueva ciudadanía”, necesaria para la transformación del politicismo y la conformación de un régimen democrático, es aquella que contribuye mediante aportes, a darle carácter a un proceso, a una institución, a una lógica, a una situación. Por lo tanto, participar quiere decir estar en control del carácter de esos procesos y de su consistencia para obtener las metas que se consideran apropiadas. Este tipo de participación requiere que las instituciones económico – sociales, culturales, religiosas, políticas y sus lógicas se constituyan en instancias de potenciación para los sujetos. Por tanto, dicha participación constituye el efecto de procesos de enriquecimiento y autoestima personal y social.

Desde esta concepción de participación, los procesos socioculturales de “identificación inercial” y de “identidad autoproducida” adquieren gran relevancia, ya se trate de experiencias o canales instituidos desde el Estado o promovidos desde la sociedad civil. Pero es sobretodo desde la sociedad civil donde tales procesos alcanzan una significación y potencialidad mayor. Es decir, solamente desde la transformación de la cultura política de dominación es posible una verdadera participación ciudadana, que permita a los sujetos apropiarse de los espacios o canales existentes a nivel municipal - local. Para ello, los procesos generados desde las organizaciones sociales de base en articulación con espacios públicos de participación (municipalidades), podrían representar una alternativa no sólo válida sino necesaria para la construcción de un Estado democrático.

¹³ Gallardo, Helio. (1999). “Democratización y democracia en A. Latina”. En: Globalización, lucha social, Derechos Humanos. Ediciones Perro Azul, San José. Pág. 66-72.

III) Una aproximación a la experiencia de “ciudadanía” en Costa Rica:

Principales hallazgos y desafíos.

III.1) Definición del objeto de estudio, hipótesis de trabajo, objetivos y metodología.

En primer lugar, es preciso aclarar que la investigación no pretendió establecer generalizaciones sobre la realidad de Costa Rica, sino realizar una primera aproximación y análisis sobre la misma, como caso o ejemplificación de los ejes temáticos del trabajo a saber: la vinculación entre los procesos socioculturales y la construcción de “nueva ciudadanía” en la búsqueda de “otro desarrollo posible” para la región latinoamericana. En este sentido, se definió como **objeto de estudio la relación entre las “identificaciones inerciales” e “identidades autoproducidas” y la experiencia cotidiana de “ciudadanía” en la sociedad costarricense (participación social y política).** Para explorar dicho objeto de estudio se consideró estratégico conocer los espacios, mecanismos y experiencias existentes para la participación ciudadana promovidos fundamentalmente desde la sociedad civil (ONG CEP - Alforja), pero también aquellos espacios “instituidos” desde el Estado (Municipalidades en el marco de la descentralización). Dentro de ambos espacios se estudió la incidencia de tales “identificaciones inerciales” (a partir de las instituciones del Estado, la Iglesia Católica y la familia) y de las “identidades socioculturales autoproducidas” en la experiencia de ciudadanía, con el fin de analizarlos comparativamente.

El proceso de investigación se llevó a cabo en la ONG CEP - Alforja por sus características como organización: trayectoria y experiencia en el país y en la región, objetivos, principios y estrategias metodológicas de abordaje. Dentro de dicha ONG, se seleccionó al Programa “Participación Ciudadana y Auditoría Social para el Desarrollo” (PPC) y al de “Género y Democracia para el fortalecimiento del protagonismo de las mujeres” (PGyD),

considerando que los objetivos, la población - meta y las estrategias teórico - metodológicas de los mismos dan cuenta de la misión y principios de la mencionada organización.

Para analizar algunos espacios y experiencias de participación ciudadana instituidos desde el Estado, se seleccionó a la Municipalidad de San Antonio de Belén por su trayectoria a nivel nacional - reconocida por la Contraloría General de la República en los informes del año 2005 y 2006, como la mejor municipalidad del país - y por los recientes procesos socioeducativos llevados a cabo por parte de la ONG CEP - Alforja en dicho Cantón. A fin de contar con otra experiencia de referencia a nivel estatal, se analizó también a la Municipalidad de San José, dada su importancia administrativa como capital del país y la experiencia de un nuevo programa dirigido a la promoción de la participación ciudadana vinculada a procesos de desarrollo local: programa focalizado en los barrios más deteriorados del Cantón.

En segundo lugar, es preciso presentar algunos elementos sobre el contexto socioeconómico y político - cultural de Costa Rica que, dentro del marco teórico desarrollado, sustentaron la formulación de una serie de premisas o hipótesis de trabajo para la realización de esta investigación. En este sentido, debe referirse que el proceso de globalización en Costa Rica supuso la pretensión de instalar un modelo de Estado neoliberal a partir de la década de los años '80, cuyas políticas de crecimiento se orientaron fundamentalmente a las exportaciones, a la atracción de inversión extranjera (empresas transnacionales que generaron un tipo de empleo precario y flexible), apertura comercial (zonas francas, programas de ajuste estructural, Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, ampliación de la economía privada a costa de activos públicos) y un progresivo deterioro en materia de políticas que constituyeron importantes derechos y garantías sociales conquistados en el pasado (educación, salud, seguridad social). Todo ello se ha visto reflejado en el creciente empobrecimiento de la clase media y en los altos niveles de desigualdad social registrados¹⁴. De esta forma, se ha ido generando pobreza y exclusión social en regiones que poseen un gran potencial productivo y rico en biodiversidad. A su vez, los indicadores de desempleo han resultado negativos en los últimos años afectando sobretudo a las mujeres, a los jóvenes y a la población con bajo nivel educativo (primaria completa o secundaria incompleta). En la actualidad, el subempleo afecta a la tercera parte de la fuerza de trabajo nacional. (Estado de la Nación; 2005)

Estas transformaciones del Estado y del modelo de desarrollo existente, a partir de la "globalización neoliberal", se producen conjuntamente con una pérdida de credibilidad en las instituciones democráticas (Estado, Parlamento, partidos políticos), casos de corrupción que involucraron a funcionarios públicos (del Instituto Costarricense de Electricidad y de la Caja Costarricense de Seguridad Social), a tres ex - presidentes de la República y a estructuras del Partido de Liberación Nacional y al de Unidad Social Cristiana. Este contexto

¹⁴ Según estudios realizados por el Programa Estado de la Nación, desde el año 2001 el ingreso real de las personas ha ido disminuyendo de manera tal que los salarios mínimos del año 2005 son similares a los de dos décadas atrás, a pesar del crecimiento económico experimentado en ese período. La desigualdad social mantiene un nivel significativamente más alto que hace diez años. Durante el año 2004, Costa Rica sufrió un deterioro en las oportunidades para mejorar la calidad de vida de la población que se expresó en un aumento de la pobreza, una reducción de los salarios de todos los estratos y una disminución del ingreso social que el Estado proporciona a los hogares (FODESAF). [Extraído de: Estado de la Nación. (2005). "Equidad e integración social". En: Seguimiento del Desarrollo Humano Sostenible. Informe del Estado de la Nación – Año 2005. Programa Estado de la Nación. Capítulos 1, Págs.45- 71 y Capítulo 2, págs. 79-129].

socioeconómico y político parece incidir en la participación política y social a nivel nacional y local. Por ejemplo, en las últimas elecciones nacionales y municipales se ha registrado un alto porcentaje de abstencionismo¹⁵.

Este panorama estaría reflejando una “baja calidad de la democracia” en Costa Rica ya que, tanto derechos sociales y económicos, como civiles y políticos aparecen claramente deficitarios, cuestionando hasta la propia existencia del Estado Social de Derecho. Pero además, “la democracia” en el imaginario social costarricense permanece reductivamente ligada a la posibilidad de “votar cada cuatro años” y desligada de la solución a los problemas sociales y económicos del país¹⁶. Ello parece indicar una tendencia a concebir la política en forma abstracta y a la ciudadanía desde lo “instituido”; o sea restringidas al ámbito electoral, a lo jurídico - formal, desde una sensibilidad ajena a la vida cotidiana de las personas y de las potencialidades de construir colectivamente una nación. En este sentido, parecería lógica la tendencia a desvincular los procesos sociales y económicos, de la vida política de la nación costarricense.

Dentro de este contexto político - cultural, se ha ido produciendo un deterioro creciente de los derechos sociales y económicos ya reconocidos jurídicamente por el Estado (“reformas sociales” impulsadas por el presidente Calderón Guardia) e impulsados desde su modelo Benefactor de los años ‘50; a partir de la aplicación de medidas neoliberales por parte del gobierno (Luis Alberto Monge, Partido de Liberación Nacional en 1982). Dichas medidas, recomendadas por los organismos internacionales, se dirigían a la reducción del aparato estatal y a la supresión del Estado Benefactor, pretendiendo contrarrestar la crisis generada en los años ‘70, tanto en la subregión centroamericana como en el resto de A. Latina. Por otra parte, desde los grupos dominantes se ha pretendido mantener hasta la actualidad aquel imaginario de una sociedad “igualitaria” y “próspera” (la “Suiza de Centroamérica”), que algunos indicadores socioeconómicos permitieron durante el período Benefactor del Estado. Sin embargo, desde el enfoque de este trabajo se considera que dicho imaginario forma parte de los mitos con que se construyó “la nación” costarricense puesto que, más allá de los avances en materia de derechos sociales y económicos que se lograron durante ese período; las discriminaciones y exclusiones hacia las llamadas “minorías” (comunidades indígenas, afrocostarricenses, inmigrantes), hacia las mujeres y hacia las/os niñas/os y jóvenes permanecieron hasta nuestros días. Es decir, el Estado costarricense – a semejanza de los demás Estados latinoamericanos – ha legitimado históricamente relaciones de poder y dominación (de género, étnicas, etarias, económicas), desde la difusión de una “identidad nacional” a través de la educación formal. Desde su herencia moderna de organización jurídico - política, el Estado produce y reproduce dicha hegemonía ideológica patriarcal,

¹⁵ Según el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, en las últimas elecciones nacionales del 5 de febrero de 2006, se registró un elevado porcentaje de abstencionismo jamás observado en la historia de la democracia costarricense: 34,7%. El mismo fenómeno se observó en las elecciones municipales del 3 de diciembre de 2006. Por ejemplo, en la Municipalidad de San José el abstencionismo llegó al 88%. Sin embargo, uno de los porcentajes más bajos a nivel nacional, fue el registrado en la Municipalidad de San Antonio de Belén con un 67,7%. De cualquier forma, se trata de porcentajes elevados de abstencionismo que cuestionan a las actuales instituciones democráticas y alertan sobre la vaciedad de mecanismos instituidos (nuevas reglamentaciones a nivel municipal), sin procesos sociales y políticos reales de empoderamiento y participación a nivel local – territorial y nacional.

¹⁶ Según estudios de opinión (encuesta domiciliaria) sobre el imaginario social respecto a “la democracia en Costa Rica”, realizados por el Instituto de Estudios Sociales de Población (IDESPO) de la Universidad Nacional, a partir de una muestra conformada por residencias del Gran Área Metropolitana, de la cual se seleccionó una muestra aleatoria de 40 segmentos censales clasificados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) como pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos (400 personas); el 63% de los encuestados la concibe como la posibilidad de “votar cada cuatro años” y el 41% opina que “la solución a los problemas sociales y económicos del país no dependen del sistema democrático”. En la encuesta telefónica, realizada a nivel nacional, con una muestra de 800 personas pertenecientes a estratos medios y altos, los porcentajes correspondientes a dichos ítems son de 57% y 40% respectivamente. (IDESPO. “Democracia, confianza institucional y participación ciudadana”. En: Perspectivas ciudadanas. Revista N° 24, noviembre de 2005. Universidad Nacional, Heredia).

eurocentrista, adultocéntrica y sexista mediante sus políticas públicas generando vulnerabilidades socioculturales, económicas y políticas hasta la actualidad.

A la vez, parecería que aquel Estado Benefactor generó un ethos sociocultural paternalista, centralista y clientelista que se percibe en la actualidad como un factor determinante en la capacidad de “agencia” de los sujetos para la construcción de experiencias de ciudadanía desde una participación responsable e inclusiva.

Finalmente, cabe subrayar que en Costa Rica – al igual que en el resto de A. Latina - el Estado se sustenta en instituciones cuyas lógicas e imaginarios responden a una cultura política de dominación. En la configuración de dichas instituciones resultan fundamentales las políticas públicas, así como las tradiciones y espiritualidad de la Iglesia Católica vinculada al poder político, desde las cuales se producen y reproducen - desde la vida cotidiana - las “identificaciones inerciales” hacia la familia y las comunidades. En este contexto, se señala que en Costa Rica la “identidad nacional” parecería forma parte de lo que hemos denominado como “identificaciones inerciales” producida y reproducida en el ámbito familiar y comunitario mediante la adquisición de valores, hábitos, patrones de comportamiento y representaciones imaginarias. Dichas “identificaciones inerciales” inciden – entre otros factores - sobre los procesos de empoderamiento y apropiación por parte de los/as sujetos/as respecto a los espacios o canales de participación existentes.

Pero también desde procesos socioculturales se generan “identidades autoproducidas” o “subculturas” resistentes, de lucha y organización, capaces de configurar nuevas instituciones (Estado, familia, Iglesia), con lógicas emancipatorias y humanizadoras como sustento de una nueva ciudadanía (ampliada, plena, republicana, responsable) en el marco de una nación inclusiva, pluricultural, equitativa, democrática y participativa. Quizás podríamos ejemplificar estas identidades y subculturas republicanas y ciudadanas en las recientes movilizaciones (manifestaciones) de la sociedad civil en contra del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos como expresión de resistencia, denuncia y organización frente al modelo neoliberal de desarrollo, al desgaste de los partidos políticos tradicionales, a la crisis de la perspectiva politicista de su cultura política, de “la” democracia “representativa” (Parlamento) y al imaginario de una Costa Rica sin conflictos, igualitaria y próspera.

En tercer lugar, a partir de este contexto socioeconómico y político - cultural de Costa Rica se definieron las siguientes *premisas previas o hipótesis de trabajo*:

Hipótesis A)

Los espacios, mecanismos y procesos de participación ciudadana promovidos desde la sociedad civil (como la ONG CEP - Alforja), favorecen la conformación de “identidades autoproducidas” (ciudadanas, republicanas) en los/as sujetos/as en cuanto les permite desarrollar su autonomía, autoestima, empoderamiento y testimonio; transformando así la “cultura política de dominación” (relaciones de poder a nivel familiar y comunitario) y generando una “subcultura” participativa y de resistencia (capacidad de lucha y organización), que contribuye a la construcción de “nueva ciudadanía” en el país.

Hipótesis B)

Los espacios, mecanismos y procesos de participación promovidos desde el Estado, tales como los existentes en los municipios – en el contexto de un incipiente proceso de descentralización en Costa Rica – tienden a reducir la participación a “lo instituido” (regulación jurídica), se sustentan en experiencias ya existentes (asociaciones de desarrollo, organizaciones comunales); sin promover cambios sustantivos en la experiencia de

ciudadanía (participación sistemática en la toma de decisión, capacidad propositiva de los actores locales, transformación de las relaciones de poder existentes, conciencia ciudadana sobre derechos, protagonismo político y social, etc.).

Hipótesis C)

La diferencia entre ambos tipos de participación responde - entre otros factores – al ethos sociocultural generado en forma vertical, desde un Estado patriarcal, clientelista y centralista existente en Costa Rica, que incide en las dificultades y debilidades que presenta la descentralización; en contraposición con el proceso socioeducativo horizontal, participativo y desde las necesidades de la gente, generado desde el CEP – Alforja a través de sus programas; el cual permite transformar las “identificaciones inerciales” producidas y mantenidas desde el Estado y la Iglesia Católica que se manifiestan en la vida cotidiana y social de las/os sujetas/os.

La investigación procuró alcanzar los siguientes *objetivos específicos* a lo largo del trabajo de campo realizado:

- a) Caracterizar qué tipo de participación y ciudadanía se promueve desde la ONG CEP - Alforja a través de sus programas: “Participación Ciudadana y Auditoría Social para el Desarrollo” (PPC) – en mayor profundidad - y “Género y Democracia para el fortalecimiento del protagonismo de las mujeres” (PGyD) – como ejemplo o caso de la perspectiva de género de dicha ONG -.
- b) Determinar la relación entre las “identificaciones inerciales” e identidades autoproducidas” y la “participación ciudadana” en la sociedad costarricense, a partir de una aproximación diagnóstica sobre aquellos espacios y mecanismos no instituidos, donde se promueva la participación desde un trabajo socioeducativo con sujetos individuales y colectivos.
- c) Analizar comparativamente los espacios o canales de participación formales instituidos desde el Estado en Costa Rica (Municipalidades), en relación a los espacios promovidos desde la sociedad civil (ONG CEP - Alforja).
- d) Realizar una primera aproximación respecto al peso ideológico del Estado Nacional y la Iglesia Católica en la producción de “identificaciones inerciales” y su incidencia en la capacidad de empoderamiento y apropiación por parte de las/os sujetas/os (como miembros de familias y pertenecientes a comunidades locales) de los espacios, experiencias y mecanismos de participación, promovidos desde la sociedad civil (programas de la ONG CEP- Alforja) y desde el Estado (Municipalidades). Es decir, determinar los procesos de inhibición o bloqueo de la agencia de los sujetos individuales y colectivos, que genera la actual “cultura política de dominación” (“identidad nacional”), a través de dichas instituciones, sus lógicas y espiritualidades, que se expresan en la vida cotidiana y los modos de vida de los sujetos. El Estado a través de sus políticas públicas (educación, salud, etc.), la Iglesia Católica mediante su pastoral (parroquias y escuelas) y la familia determinada por ambas instituciones. En contraposición, se pretendió indagar sobre la existencia de experiencias de participación basadas en el desarrollo de la autonomía, la autoestima, el empoderamiento y el testimonio de las/os sujetas/os, que permiten generar procesos socioeducativos de resistencia (“subculturas”); frente a dicha “cultura de dominación” al transformar las “identificaciones inerciales” en “identidades autoproducidas ciudadanas” personales y colectivas.
- e) Estudiar la relación entre la “participación ciudadana” y la generación de emprendimientos colectivos tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de la población, a través de programas y proyectos impulsados desde la sociedad civil. Así como también indagar sobre la concepción de “desarrollo” en la ONG CEP - Alforja.

En cuanto a la *metodología específica*, se realizó una investigación de tipo cualitativo dadas las características del objeto de estudio definido. Por tanto, no se procuró refutar determinadas hipótesis a partir del análisis empírico desde una muestra representativa de la sociedad costarricense, sino que a partir de una serie de premisas se realizó un abordaje aproximativo sobre las particularidades que adquiere la temática en dicha sociedad. Para ello se realizó un análisis de los discursos orales - mediante entrevistas estructuradas y semi – estructuradas - de los informantes calificados seleccionados, así como de los discursos institucionales en los documentos producidos por la ONG CEP- Alforja y las dos municipalidades. Se determinó el “universo”, la “población” y la “unidad de análisis” no con fines estadísticos, sino como estrategia para organizar la información relevada (Ver detalles metodológicos en Anexos). De esta forma, el proceso de investigación se llevó a cabo en varias etapas durante las cuales se realizaron distintas actividades o tareas a saber:

En la primera etapa, se realizó una búsqueda, selección y análisis del material bibliográfico disponible sobre el tema en Costa Rica, entrevistas con destacados académicos a nivel nacional para construir el marco teórico referencial. Se procuró además una aproximación diagnóstica sobre aquellas instituciones u organizaciones que promovieran la participación ciudadana en el país y que permitieran el acercamiento a la problemática de las “identidades socioculturales”. Una vez seleccionada la organización, se realizó un acuerdo de trabajo con la referente institucional y equipos de coordinación de los programas en base a los objetivos de la investigación y atendiendo a las demandas e intereses de la misma. Durante el proceso de acercamiento institucional se realizaron entrevistas no pautadas con los coordinadores de los programas específicos para conocer en mayor profundidad el perfil de la organización. En este período de reconocimiento institucional de la ONG se gestionó la posibilidad de realizar una aproximación investigativa en la Municipalidad de San Antonio de Belén dada la experiencia previa de trabajo entre el CEP - Alforja y dicha institución pública y se realizaron además los primeros contactos con algunos funcionarios de la Municipalidad de San José.

Durante esta etapa se confeccionaron los instrumentos o herramientas para recoger la información: entrevistas estructuradas, pautas para la observación participante y el registro correspondiente.

En la segunda etapa de la investigación, se llevaron a cabo las siguientes actividades dentro de la ONG CEP - Alforja y las Municipalidades seleccionadas:

- 1) Análisis de documentos elaborados por los programas seleccionados para la investigación de la ONG CEP - Alforja. Así como también se estudiaron las reglamentaciones pertinentes, las investigaciones desarrolladas por los funcionarios entrevistados, los planes y programas implementados por las distintas oficinas y áreas observadas, las sistematizaciones y evaluaciones elaborados por las Municipalidades analizadas. En dichos análisis se pretendió explorar la perspectiva y concepción sobre “ciudadanía”, “participación ciudadana” e “identidades socioculturales” en el discurso escrito.

- 2) Realización de entrevistas estructuradas y semi - estructuradas a informantes calificados:

a) Un total de 22 entrevistas: 20 entrevistas a “líderes comunitarios/as” e integrantes de las mesas temáticas: “representantes de ONGs e instituciones públicas”, “nuevos participantes”, “coordinadores de ambos programas” del CEP - Alforja y 2 entrevistas a pasantes de Trabajo Social (Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica) que se desempeñaron en estos programas.

b) Un total de 14 entrevistas a “líderes comunitarios/as”, “concejales/as” (regidores propietarios y suplentes), “funcionarios/as” y “vecinos/as” de la Municipalidad de San Antonio de Belén; así como a “funcionarios/as” de la Municipalidad de San José.

- 3) Observación participante y no participante en actividades de los programas seleccionados: reuniones de Mesas temáticas, talleres y asambleas de la Red de Control Ciudadano del “Programa de Participación Ciudadana y Auditoría Social para el Desarrollo” y talleres realizados por el “Programa de Género y Democracia para el fortalecimiento del protagonismo de las mujeres”. Así como también observación participante en talleres e instancias internas de discusión y evaluación (Programa de Formación para la Acción Estratégica y Programa Área de construcción de pensamiento crítico y estratégico), con la participación de los coordinadores de ambos programas, equipo directivo de la ONG y demás colaboradores.

III.2) Espacios y procesos de participación ciudadana

III.2.a) La experiencia de ciudadanía desde la sociedad civil:

Análisis de la ONG CEP - Alforja

El Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, constituye una Asociación Civil sin fines de lucro fundada en 1980, “... *al calor de las luchas de los pueblos centroamericanos y tratando de aportar a la profundización de la democracia en Costa Rica*”¹⁷. Es decir, en la década de los años ‘80 la revolución nicaragüense, la búsqueda de la revolución en El Salvador y las luchas en Guatemala, animaron un espíritu colectivo de lucha por cambios a nivel político y social en la subregión centroamericana. En este contexto histórico y a partir del trabajo realizado por la Red - Alforja - una instancia a nivel subregional cuya sede se encontraba en Costa Rica – se creó la ONG CEP - Alforja, cuyos pilares metodológico - educativos en su trabajo promocional consistieron en la Educación Popular y la Teología de la Liberación. Desde esta matriz histórico - política, el CEP - Alforja se especializa en Educación Popular, desarrollando proyectos de formación (de líderes, educadores/as, promotores/as, representantes de organizaciones sociales e instituciones que trabajan en el área social); asesorías, participación en proyectos y

¹⁷ CEP - Alforja. (2006). “Sistematización del proceso de la Red Costarricense de Control Ciudadano desde la reflexión del Programa de Participación Ciudadana”. En: Sistematización de experiencias de participación ciudadana en Costa Rica.

procesos locales de organización, participación, ciudadanía activa y fortalecimiento de la capacidad política de la población con que trabaja. A su vez, realiza procesos de investigación, sistematización y producción de materiales educativos disponibles para profesionales, instituciones educativas, organizaciones sociales y público en general (Centro de Documentación y Publicaciones).

Su misión institucional consiste en “aportar desde procesos de Educación Popular a la transformación de la Cultura Política en Costa Rica y Centroamérica, democratizando las relaciones de poder”. Es decir, el énfasis se encuentra en una Educación Popular transformadora y liberadora¹⁸ que busca desarrollar capacidades de cambio social y personal en las/os sujetas/os, desde una perspectiva integral y en todos los ámbitos de la vida: familiar, comunitario, organizativo, nacional y regional.

En el ámbito nacional, el CEP - Alforja coordina con el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, el Espacio Nacional de la Red Mundial de Control Ciudadano – Social Watch -, el Foro de Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), el Foro Permanente sobre Población Migrante, entre otros. En el ámbito regional, articula con el Programa Regional Coordinado de Educación Popular Alforja, que abarca los siete países del área Centroamericana y México; con el Foro de Mujeres para la Integración Centroamericana; con Centroamérica en Diálogo, etc.. A nivel latinoamericano, participa en el Consejo de Educación de Adultos de América Latina y el Caribe (CEAAL) y a nivel internacional con la Red de Control Ciudadano – Social Watch.

El CEP - Alforja sustenta los siguientes principios: a) Las personas como centro del desarrollo; b) La equidad de género, como enfoque democratizador de todas las dimensiones de la vida; c) El desarrollo humano integral que se expresa en políticas y planes de desarrollo a todo nivel; d) El fortalecimiento organizativo y político de las y los actores sociales populares como factor fundamental para la definición y ejecución de políticas públicas. Desde la orientación de tales principios y en procura de cumplir su misión institucional, la ONG¹⁹ desarrolla como estrategia la formación para la “construcción de ciudadanía” como proceso personal y colectivo que incorpora “elementos éticos, políticos y técnico - metodológicos”, como parte integral de su trabajo en todos los campos, niveles, programas y proyectos. De esta forma, el trabajo se articula en base a tres ejes temáticos:

- a) Formación de liderazgos democráticos.
- b) La participación e impulso de espacios de articulación y alianzas.
- c) La producción y divulgación de pensamiento crítico y estratégico.

Dentro de los objetivos específicos que se propone, el CEP - Alforja implementa en la actualidad cuatro programas, a saber:

¹⁸ Siguiendo el pensamiento de Paulo Freire, el CEP - Alforja entiende a la “educación liberadora” como aquella que si bien no produce por sí misma el cambio social, resulta imprescindible para lograrlo. Desde esta perspectiva, la educación “popular” hace referencia a aquellos procesos político - pedagógicos que buscan superar las relaciones de dominación, opresión, discriminación, explotación, inequidad y exclusión. Consiste básicamente en aquel proceso educativo que busca construir relaciones equitativas, justas, respetuosas de la diversidad y de la igualdad de derechos entre las personas. Se trata de una concepción que interrelaciona las categorías de ética, política y educación desde una opción y perspectiva liberadora. Es decir, desde la tensión ética que le da sentido a la opción política por las personas oprimidas y excluidas, lo cual implica una labor educativa que contribuya a construir sus capacidades transformadoras como sujetos del cambio social. En palabras de José Luis Rebellato: “La opción por el pueblo como sujeto, supone una tensión ética, una ruptura epistemológica referida a la producción del conocimiento y una transformación en la propia identidad”. [Extraído de: Jara, Oscar. “Desafíos políticos de la educación social”, ponencia presentada en XVI Congreso Mundial de Educadores Sociales en Montevideo - Uruguay, noviembre de 2005].

¹⁹ CEP - Alforja. (2006). “Objetivo de Desarrollo del Programa del Trienio. Estrategia Institucional.” En: Misión y Propósitos Generales. Documento interno.

1) El PPC, constituye el resultado de procesos y experiencias que viene llevando a cabo el CEP - Alforja en el contexto sociopolítico de la región desde su misma fundación, en torno al tema de la participación ciudadana. En los últimos cinco años, el programa se ha perfilado desde el concepto de “control ciudadano”, como uno de sus ejes temáticos en el trabajo con organizaciones sociales, grupos y líderes comunitarios. Según se señala en los documentos elaborados²⁰, en la actualidad dicho programa tiene como objetivo desarrollar la capacidad política con la dirigencia de las organizaciones sociales, promoviendo procesos de formación con perspectiva de género y juventud para la participación, la vigilancia y la incidencia política ciudadana. El Programa procura alcanzar dicho objetivo a través de los siguientes proyectos:

a) Formación de liderazgos con enfoque de Educación Popular hacia actores sociales para construir “ciudadanía activa”. b) Democratización, ampliación y consolidación de instancias y espacios de articulación de organizaciones sociales contribuyendo a crear nuevas capacidades políticas: control ciudadano, nuevas formas de movilización social, propuesta social, incidencia, toma de decisiones. c) Construir vínculos entre agendas nacionales y centroamericanas de las organizaciones sociales sobre “ciudadanía activa”.

Según lo expresado por los coordinadores, el programa desarrolla estos proyectos en dos niveles de trabajo y tipos de poblaciones: 1) Local, o sea con Asociaciones de Desarrollo Comunal, Redes Comunitarias de Salud, Comités de Emergencia (en la provincia de Puntarenas); y 2) Organizativo, o sea con representantes de ONGs. Tales proyectos se elaboran y planifican a partir de una lectura del contexto sociopolítico y económico, de evaluaciones internas y de sistematización de experiencias acumuladas. Un ejemplo de ello es la conformación de la Red Costarricense de Control Ciudadano (RCC). Es decir, en noviembre de 2004 el gobierno convocó a organizaciones sociales de la sociedad civil para informar sobre el inicio del proceso de formulación del Informe Nacional, en el cual se daría cuenta del cumplimiento de los Objetivos del Milenio (ODM) y donde además se fijarían las metas nacionales para el año 2015²¹. Esta convocatoria permitió la articulación de un grupo de organizaciones sociales en un espacio de seguimiento a dicha iniciativa. El proceso se inició con 16 organizaciones de diversos sectores y enfoques temáticos: estudiantiles, de mujeres, ONGs, sindicales y de derechos humanos. De esta forma, se desarrolló un proceso de discusión y negociación con autoridades de gobierno como parte de la estrategia de participación y posicionamiento frente a los ODM. Se crearon canales de comunicación con otros actores sociales, con la Vicepresidenta de la República y autoridades del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En febrero de 2005, tras la realización de un Taller de Análisis Crítico de la Sociedad Civil sobre el Informe Nacional de los ODM, con la participación de representantes de ONGs, institutos universitarios de investigación y municipalidades, se consolidó la iniciativa de construir la Red Costarricense de Control Ciudadano (RCC), la cual

²⁰ CEP - Alforja. (2006). “Sistematización del proceso de la Red Costarricense de Control Ciudadano desde la reflexión del Programa de Participación Ciudadana”. En: Sistematización de experiencias de participación ciudadana en Costa Rica.

²¹ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio surgieron en la Cumbre del Milenio celebrada en el 2000 en la ciudad de Nueva York, como respuesta de 189 países miembros de las Naciones Unidas al incumplimiento de las metas acordadas en anteriores cumbres mundiales. Se trata de un pacto entre naciones para erradicar la pobreza extrema y el hambre; promover la igualdad entre géneros; garantizar el acceso a la educación, la salud y el agua; detener la degradación ambiental y fomentar una asociación mundial para el desarrollo, teniendo como fecha tope para lograr estos objetivos el año 2015. Costa Rica suscribió esta Declaración de la Cumbre del Milenio, por lo que su gobierno adquirió las siguientes obligaciones: 1) Adaptar los objetivos y metas a las condiciones del país; 2) Diseñar y ejecutar las políticas públicas necesarias para el cumplimiento de estos objetivos y 3) Elaborar periódicamente un informe sobre la evolución y el avance en su cumplimiento. Sobre este último aspecto, el gobierno de Costa Rica acordó la organización del proceso de formulación del Primer Informe Nacional de progreso de los Objetivos del Milenio. (Extraído de Memoria del Taller: “Análisis crítico del informe nacional de los ODM desde la perspectiva de organizaciones sociales”, febrero de 2005; CEP - Alforja).

articula alrededor de 25 organizaciones sociales y algunos profesionales que se integran activamente, aportando desde sus trayectorias y experiencias en distintas áreas sociales. Actualmente, la Red se visualiza a sí misma como “un espacio para abrir y cerrar, para entrar y salir”, en tanto su forma organizativa pretende constituirse en una alternativa para el ejercicio político, frente a estructuras rígidas y verticales”. Dichas estructuras rígidas reflejan la “cultura de dominación” presente en las distintas instituciones o espacios para la participación promovidas por el Estado en Costa Rica: sindicatos, partidos políticos, asociaciones de desarrollo, municipalidades, etc. Pero además, esta modalidad de “red” pretende facilitar la construcción de valores organizativos como la horizontalidad, flexibilidad, transparencia, práctica asertiva de los intereses particulares de las organizaciones, concertación de acciones de todas las organizaciones involucradas y el respeto de las identidades particulares de cada organización por encima de la propia red. Se privilegia así “el proceso más que la estructura, la visibilización más que el legalismo, la propia palabra más que la representación, el valor del consenso más que la prevalencia de mayorías sobre minorías”.

La RCC, propone como estrategia de acción la denominada “auditoría social”. Es decir, la vigilancia y propuesta permanente sobre las acciones de gobierno (políticas públicas). Se considera que la “auditoría social” debe ser una práctica sistemática de la ciudadanía frente a las prácticas corporativistas del Estado, el clientelismo de los partidos políticos y las prácticas “reivindicalistas” de muchas organizaciones sociales. Para ello, se constata la necesidad de la apropiación de nuevas capacidades y condiciones para su ejercicio: información, formación política, posicionamiento público, interlocución, negociación, auditar para incidir, articulaciones de nuevo tipo con otras redes y espacios ciudadanos. La RCC, procura ejecutar otros procesos formativos donde se promueve la participación de otras organizaciones sociales que no forman parte de la Red. Dichos procesos formativos se dirigen a la construcción de “ciudadanía activa” y al debate nacional sobre “desarrollo, democracia y políticas públicas” (modelo político, reformas electorales, descentralización, Foro Nacional de Participación Ciudadana).

Por último, cabe mencionar que la RCC se organiza internamente a partir de la conformación de Mesas Temáticas según las áreas definidas en función del seguimiento al Informe Nacional sobre el cumplimiento de los ODM, los intereses de las ONGs integrantes y la coyuntura socioeconómica y política del país. Dichas Mesas se agruparon en temas de “Educación”, “Pobreza” y “Salud”. Cada Mesa se reúne mensual o quincenalmente y aborda por separado la temática específica según los objetivos y estrategias definidos dentro de la RCC.

Desde el Programa se considera que la RCC y las Mesas Temáticas constituyen una alternativa frente a la coyuntura nacional actual, a partir del análisis crítico de la misma y de evaluaciones internas respecto a experiencias llevadas a cabo con organizaciones sociales y procesos locales. Es decir, se considera necesario apostar a procesos de articulación de la sociedad civil a largo plazo con un mayor nivel de incidencia política (nacional y subregional). No obstante, se destaca la necesidad de continuar con procesos locales y territoriales. Dentro de estos procesos, se promueven instancias formativas para fortalecer y mejorar cualitativamente la participación a nivel local: capacidad de vigilancia, control y proposición respecto al ámbito público en el marco de un incipiente y limitado proceso de descentralización en Costa Rica. Por ejemplo, el Programa busca promover la participación comprometida de la ciudadanía en los lineamientos del Plan Operativo Anual de los Municipios. En este sentido, cabe señalar además que el Programa ha estado desarrollando en los últimos cinco años con la comunidad de Barrancas y de Chacarita (Red Comunitaria de Salud de ambos distritos, del cantón central de

Puntarenas), procesos de capacitación y formación de líderes comunitarios en torno al tema del “riesgo”; asesorando para una “ciudadanía activa” (auditoría social); promoviendo la organicidad y articulación con instituciones públicas (Ministerio de Salud, Caja Costarricense de Seguro Social, Municipalidad, Organización Panamericana de la Salud). Es preciso agregar que el Programa se insertó en dicha zona a partir de experiencias previas de trabajo con la comunidad (organizaciones sociales), en el marco de la situación de emergencia que se generó con el Huracán Mitch en Centroamérica.

2) El PGyD surgió en el marco de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en China en el año 1995. Desde esta instancia, se instaló una agenda pública y emergieron una serie de reclamos desde movimientos de mujeres en varios países latinoamericanos. Desde ese contexto, el Programa procura contribuir al mejor posicionamiento del movimiento de mujeres en Costa Rica, fortaleciendo su autonomía y capacidad de liderazgo político. Establece como objetivo central “aportar a la construcción de una nueva cultura política, a partir del cambio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres”. Dicho objetivo se desglosa a su vez en varios objetivos específicos²², a saber: a) Construcción de “sujetas”, b) Impulso al protagonismo social y político de las mujeres organizadas, c) Fortalecimiento de la memoria histórica del movimiento de mujeres, d) Acumulación de fuerza social organizada de las mujeres, e) Incidencia en políticas públicas para las mujeres y con perspectiva de género.

Según expresa su coordinadora, el Programa aborda las relaciones de poder entre hombres y mujeres, dado que éstas expresan “uno de los nudos más autoritarios de la cultura política, vinculado al uso y control del poder que supone una manera de entender el género”. Dichas relaciones de poder se manifiestan en el tipo de vinculación entre la ciudadanía y el Estado, entre la ciudadanía y la Iglesia Católica. Este abordaje se considera estratégico dado que, transformando las relaciones de poder entre hombres y mujeres, “se conmueven las bases de la cultura política nacional”. De esta forma, el programa trabaja sólo con mujeres porque se considera que reconstruyendo la identidad de género se producirán cambios a nivel social. Para reconstruir dicha identidad se apuesta a una experiencia política donde las mujeres “aprendan a reconocerse como iguales y no como idénticas”, al intercambio de experiencias entre mujeres, a trabajar juntas en la diversidad y a ir ganando un lugar en la política. En este sentido, se pretende construir la “identidad política” de las mujeres y fortalecer su protagonismo político y social, lo cual implica trasladar sus demandas y necesidades desde el ámbito de lo social hacia el político. Este proceso de empoderamiento político de las mujeres en relación al Estado, es entendido como un factor desencadenante del empoderamiento a nivel privado: en las relaciones familiares, de pareja, de maternidad y respecto a la Iglesia Católica. La conquista de la ciudadanía estaría dada – según la coordinadora - por la trascendencia del espacio doméstico y privado, a través de la capacidad de organización, de interlocución con el poder del Estado, reduciendo así “la pobreza de voz de las mujeres”, para que ellas mismas puedan ir reduciendo progresivamente “la pobreza de oportunidades”: empleo, capacitación, educación, recreación, salud.

Las estrategias desarrolladas consisten en procesos formativos y de capacitación para la conformación de lideresas. Sin embargo, el liderazgo no es entendido como capacidad de representación, sino de autocuidado por

²² Torres Redondo, Ana Felicia. (2003). “*Procesos de formación política para el empoderamiento y la incidencia de las mujeres organizadas de la Zona Norte Fronteriza con Nicaragua y del Cantón Central de Puntarenas*”. Año 2000- 2003. CEP- Alforja. Programa de Género y Democracia, Costa Rica. Documento presentado en España, en el año 2006 en las “II Jornadas sobre Estrategias Positivas de desarrollo: Poder Local, Participación y Organización. La visión sur en el empoderamiento de las mujeres para la equidad de género”.

parte de las mujeres. Es decir, se considera que una mujer capaz de centrarse en ella misma, es capaz de orientar procesos más integrales con esta perspectiva. Por tanto el liderazgo es concebido como la capacidad de multiplicar los poderes, de empoderar a otros y de generar espacios para la participación de las mujeres. Dentro de dichos espacios se ubica el regional, denominado “Mujeres Mesoamericanas en Resistencia contra el Libre Comercio”, el cual articula grupos mixtos, feministas y movimientos de mujeres desde México hasta Panamá. Se considera el principal espacio de acumulación de fuerzas para el programa. También se participa en el Foro de Mujeres para la Integración Centroamericana, un espacio de mujeres creado al interior del Comité Ejecutivo del Sistema de Integración CentroAmericano (SICA) en torno a la agenda económica de las mujeres.

A nivel nacional, el Programa se ha incorporado al Foro de las Mujeres dentro del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). Dicho espacio es considerado un logro para el Programa dado que desde allí se puede acceder a los planes anuales operativos, a los presupuestos y auditorías, facilitando el monitoreo de dicha institución. Por otra parte, se han apoyado iniciativas como la constitución de una instancia que fue precursora del Partido Feminista, el cual participó durante la última instancia electoral nacional de Costa Rica. Además de estas instancias a nivel nacional y regional se promueven los llamados “procesos locales” con mujeres en distintas zonas del país. En tales procesos, la incidencia política no se concentra en la obtención de cargos políticos; sino sobretodo en el reclamo, vigilancia y exigencia de rendición de cuentas hacia las mujeres que ya ocupan dichos cargos, así como también una incidencia e impacto en la vida cotidiana de las mujeres, en su entorno más inmediato (familia, redes sociales de apoyo, etc.).

En síntesis, el Programa procura cumplir con sus objetivos a partir de la implementación de los siguientes proyectos: a) proyecto de formación de mujeres líderes y de acompañamiento formativo a experiencias organizativas de mujeres, b) proyecto de impulso a espacios de articulación y alianzas en el movimiento social de mujeres, c) proyecto de fortalecimiento de la ciudadanía plena y el liderazgo de las mujeres migrantes nicaragüenses en Costa Rica y d) proyecto de sistematización de experiencias de organización, participación e incidencia de grupos de mujeres a nivel local, nacional y regional. En base a los objetivos y proyectos definidos, el Programa ha venido impulsando desde el año 1998, procesos de formación política para el empoderamiento de las mujeres organizadas a nivel local - comunitario, en torno a “agenda de demandas”, para ser negociadas con las instituciones públicas y los gobiernos locales en dos regiones del país:

A) La Región Huetar Norte, zona fronteriza con Nicaragua, donde el programa comenzó trabajando en los cantones de San Carlos, Upala, Los Chiles y Guatuso. A partir del año 2002 el Programa elaboró y constituyó la llamada “Agenda Regional de Demandas de Mujeres del Norte” en tres de los cantones mencionados. Dicha Agenda está integrada actualmente por 600 mujeres en su mayoría rurales, excepto en el distrito central del cantón de San Carlos. En esta Agenda se trabaja sobre: capacitación técnica, fuentes y condiciones de trabajo, gestión empresarial y comercialización, educación, acceso a la tierra y formalización, vivienda, no violencia contra las mujeres, derechos de las mujeres jóvenes, centros infantiles, participación en la toma de decisiones, protección del medio ambiente, migración nicaragüense hacia Costa Rica.

B) La Región Pacífico Central que comprende el cantón central de Puntarenas. Allí se constituyó la “Liga y Agenda de Mujeres del cantón central de Puntarenas”, como espacio organizativo de grupos de mujeres de 13 de los 16 distritos del cantón. La misma congregó a mujeres organizadas de zonas rurales y urbanas caracterizadas

por su situación de pobreza. Dicha Agenda de Demandas consta actualmente de seis ejes temáticos: acceso a recursos, empleo, educación formal, capacitación técnica, salud y vivienda.

Cabe destacar finalmente que ambas organizaciones de mujeres se han conformado con la finalidad de generar ingresos, dada la situación de pobreza que ha venido afectando a ambas regiones en las últimas décadas²³.

3) El *Programa de Formación para la Acción Estratégica* está compuesto por los coordinadores de los dos programas anteriores, la comisión directiva del CEP - Alforja y personal del Centro de Documentación. Dicho programa busca fortalecer la apropiación de capacidades teóricas, metodológicas y técnicas para la reflexión sistemática y el trabajo colectivo en las organizaciones sociales nacionales y de la región.

4) El *Programa Área de Construcción de Pensamiento Crítico y Estratégico* consiste en un espacio de elaboración y divulgación de las producciones teóricas y metodológicas referentes a temas políticos y pedagógicos a partir de las experiencias de los procesos de formación, investigación, sistematización y evaluación. Se procura así aportar un instrumental analítico y pedagógico al debate latinoamericano sobre “la construcción de alternativas de transformación del mundo y de la vida”²⁴.

III.2.b) La participación como efecto de nuevas “identidades” y “subculturas ciudadanas”

En este subcapítulo se presentan los principales resultados obtenidos en relación al peso ideológico del Estado y la Iglesia Católica, en los mecanismos de producción de las “identificaciones inerciales” y su incidencia en la experiencia cotidiana de participación de las/os entrevistadas/os. Así como también el impacto de los procesos generados por el CEP - Alforja (espacios y experiencias de participación, instancias de formación y capacitación) en dichos sujetos. Es decir, se expondrán algunos elementos que dan cuenta de su transformación personal y colectiva - a partir de la experiencia de participación en espacios de articulación de organizaciones sociales, en redes comunitarias y locales e instancias de organización y movilización de mujeres - respecto a las mencionadas “identificaciones inerciales”, a través de procesos de emancipación, autonomía, autoestima, empoderamiento y testimonio, conformando lo que hemos denominado “identidades autoproducidas” ciudadanas y republicanas.

²³ Según los últimos informes del Programa Estado de la Nación de Costa Rica y los diagnósticos que ha realizado el Programa Género y Democracia en dichas regiones.

²⁴ Cep - Alforja. Documento interno: “Objetivo de Desarrollo del Programa del Trienio. Estrategia Institucional.” En: Misión y Propósitos Generales. Año 2006.

Previamente, se sintetizan algunas características generales de las/os entrevistadas/os, participantes en ambos programas analizados:

- Participación mayoritariamente femenina y adulta en ambos programas.
- Participación en procesos locales (asociaciones de desarrollo cantonales, redes sociales, comités de emergencia, etc.), lo cual expresa coherencia con los objetivos y estrategias definidos por los programas.
- En el PPC existe mayor participación de organizaciones sociales de la capital (San José) que de otras zonas del país. Mientras que en el PGyD existe mayor participación de las zonas rurales (mujeres líderes comunales).
- La mayoría de los participantes provienen de comunidades locales que presentan altos niveles de vulnerabilidad socioeconómica y cultural.

En el caso del **Programa de Participación Ciudadana** (RCC – Mesas Temáticas), se descubrió *en primer lugar*, el fuerte peso político - ideológico del Estado y de la Iglesia Católica a lo largo de la vida de las mujeres **“líderes comunitarias”** (en sus familias, ámbito local – cantonal, comunidades – asociaciones de desarrollo, parroquias). Se observaron mecanismos de producción de la “identificación inercial” otorgada desde estos dos referentes de la “identidad nacional costarricense”. El Estado costarricense, con su lógica patriarcal, sexista y paternalista (producida y reproducida en el ámbito familiar y comunitario), dentro de un sistema político basado en prácticas clientelares por parte de los partidos políticos tradicionales y en el contexto de una “cultura política” caracterizada como “politicista”. Estas lógicas y prácticas de dominación parecen bloquear la “agencia” de las mujeres entrevistadas para construir una ciudadanía republicana y democrática. Todo ello aparece agravado en el actual escenario de la globalización neoliberal y los recientes casos de corrupción en el sistema político costarricense. Por su parte, la Iglesia Católica – clerical vinculada al Estado, desde su lógica patriarcal e individualizante (a través de su pastoral oficial difundida en la educación formal, el liderazgo de los curas párrocos y las tradiciones religiosas), vulnerabiliza la situación de la mujer en las familias y comunidades, reforzando la lógica de dominación del Estado (sumisión, dependencia, incapacidad, inferioridad de la mujer en relación al hombre). Todo ello parece traducirse en comportamientos ciudadanos caracterizados por una creciente “apatía” para participar, primacía de intereses personales por encima de lo colectivo, desvalorización, resignación y sentimiento de incapacidad frente al ámbito público, una perspectiva politicista de la política que restringe la experiencia de ciudadanía a los aspectos jurídico - formales, desconocimiento de los mecanismos y espacios de participación en el ámbito público, así como de la vida política del país y la región.

En contraposición, la experiencia en espacios y procesos de participación promovidos desde el Programa del CEP - Alforja – como punto de inflexión - ha incidido en un cambio personal (familiar) en las líderes comunitarias entrevistadas, las cuales han ido adquiriendo conciencia de las relaciones de poder existentes en sus propias familias y en la sociedad, conjuntamente con autoestima, gratificación, autonomía y empoderamiento. Todo ello lo testimonian hoy desde sus prácticas liberadoras hacia otras mujeres y hacia sus comunidades, conformando así nuevas “identidades autoproducidas ciudadanas y republicanas”. Es decir, asumiendo responsabilidades en sus comunidades y generando emprendimientos colectivos. Este impacto socioeducativo del CEP - Alforja se pudo constatar claramente al comparar los discursos de dichas “líderes comunitarias” con los de las mujeres “participantes”.

En *segundo lugar*, en el caso de las **“representantes de ONGs” y profesionales** entrevistadas, se observó una transformación personal a partir de su vinculación tanto con el Programa como con el CEP - Alforja en sus trayectorias personales y profesionales. Dicha transformación se relaciona con experiencias de formación en Educación Popular y de la Teología de la Liberación. Se constató una estrecha relación entre ambas experiencias en el proceso personal y en la proyección de trabajo comunitario de estas mujeres.

La totalidad de las entrevistadas reflejó una larga trayectoria de participación en movimientos juveniles, estudiantiles – universitarios, políticos, como activistas de derechos humanos, trabajos comunales; señalando a los años '80 como punto de inflexión en sus historias personales y en la del país. Dicha trayectoria les ha permitido conformar una **“identidad autoproducida personal”** y **“colectiva”** constituyendo lo que podríamos denominar **“subcultura de resistencia ciudadana”** y alternativa frente a la cultura y al modelo económico dominantes en el país y en la región. En este proceso, la vinculación con el recién fundado CEP - Alforja constituyó un referente muy importante a través de su trabajo en comunidades.

Si bien cada miembro integrante (que participa a título personal o en representación de alguna organización o institución), contaba con trayectoria sociopolítica y experiencias de participación, previas a la integración de la RCC, o bien en algunas de estas ONGs no ha existido un trabajo socioeducativo directo por parte del CEP – Alforja hacia sus poblaciones - objetivo; el proceso de participación generado por el Programa, ha coadyuvado en la transformación de lo que denominamos “identificaciones inerciales”. Es decir, ha fortalecido una “identidad autoproducida ciudadana” a nivel organizacional y personal (en sus representantes y otros profesionales participantes) que permite potenciar, desinhibir y ampliar la agencia de los sujetos, construyendo nuevas experiencias de participación.

No se podría afirmar que la RCC y a más largo plazo el CEP - Alforja desde su fundación, hayan sido el único factor determinante en este proceso de construcción de una “subcultura” personal o colectiva ciudadanas. Sin embargo, podría establecerse que el CEP – Alforja desde la Educación Popular ha representado (por su trayectoria en el país) y aún representa un referente para la generación de movimientos sociales, liderazgos comunitarios y participación ciudadana en la sociedad costarricense.

Respecto al tipo de participación observada en las Mesas de la RCC, cabe señalar que existe una total apropiación del espacio por parte de los sujetos y un proceso de construcción colectiva del mismo. Pero además, existen mecanismos horizontales para la participación donde el poder y la toma de decisión se ejercen como servicio responsable. Se promueve el análisis crítico y fundamentado respecto a los temas relacionados con el desarrollo del país (educación, salud, pobreza), aportando la visión desde la sociedad civil a partir de las experiencias de trabajo de las organizaciones e instituciones integrantes que trabajan fundamentalmente con mujeres, jóvenes y niñas/os, comunidades étnicas, etc. Estos procesos de análisis colectivos se basan en la comunicación y el diálogo permanentes, en la promoción de autonomía, autoestima, empoderamiento y responsabilidad ciudadana. En dichos espacios se brinda información y capacitación para la incidencia política.

A lo largo de la investigación se observó que el concepto de “ciudadanía activa” que la RCC procura llevar a la práctica a través de una mayor articulación de la sociedad civil a nivel nacional y desde mecanismos como el “control ciudadano” y la “auditoría social”, ha producido cambios a nivel de la sensibilidad (desesperanza, status quo) de los entrevistados sobre la posibilidad de autoconstituirse en un movimiento social alternativo y sobre la

importancia de la vigilancia social en el marco de una democracia representativa - participativa. Sin embargo, cabe señalar que la construcción de ciudadanía tal como se la concibe desde este trabajo requeriría profundizar en tales mecanismos ya que, si bien representan un avance en la participación ciudadana, parecen olvidar el carácter dominante del Estado. Por lo tanto, es preciso una mayor vinculación y articulación con los procesos locales y comunitarios que realizan las organizaciones sociales e instituciones participantes, que permitan sustentar, proponer e implementar políticas públicas desde las necesidades sentidas de la gente en contraposición con los actuales enfoques asistencialistas - focalizados del modelo de Estado neoliberal en Costa Rica. En este sentido, los gobiernos municipales podrían constituirse en una alternativa válida para la construcción de ciudadanía y democracia participativa desde lo territorial - local, como sustento para un desarrollo humano e integral, en el marco de una descentralización real del poder.

Finalmente, importa resaltar que no es posible transformar a las instituciones y a sus lógicas de dominación sin transformar el ámbito familiar y comunitario donde se producen y reproducen las relaciones de poder desde la vida cotidiana y los modos de vida de los sujetos. Ello supone atender a la tensión e interrelación entre procesos micro y macrosociales en el trabajo socioeducativo con comunidades, organizaciones y grupos.

En el caso del **Programa “Género y Democracia”**, el proceso generado en las **“mujeres líderes”** a través de las Agendas, Liga de Mujeres y demás instancias subregionales, ha favorecido la producción de “identidades ciudadanas” desde la condición de género. Esta identidad se manifiesta en procesos liberadores respecto a relaciones de poder intrafamiliares y dentro de las comunidades locales observadas. A través de los procesos de capacitación realizados por el Programa en ambas regiones (Huetar Norte y Pacífico Central), estas mujeres han desarrollado y profundizado valores y rasgos de liderazgo (“identidad autoproducida” desde su condición de género), adquiriendo empoderamiento y autonomía, autoestima y visibilidad política en sus comunidades, con proyección nacional y subregional centroamericana. Ellas se han transformado en testimonio de estos procesos personales, generando y multiplicando sus aprendizajes hacia grupos de mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, con problemas de violencia emocional y/o física y sexual por parte de sus esposos o parejas. Es decir, relatan haber experimentado - a partir de la conformación de las Agendas de Mujeres – un proceso personal de liberación que se traduce en la capacidad para relacionarse con otras mujeres desde la empatía con sus problemas y necesidades, organicidad y articulación, búsqueda de alternativas frente a su situación de vulnerabilidad económica (microemprendimientos productivos, artesanías) y experiencias de visibilidad política (negociación con instituciones públicas y privadas, desempeño político en los gobiernos municipalidades).

Respecto a la participación política de las mujeres en espacios públicos a nivel local (Municipalidad) se observaron dificultades desde el Estado: cultura patriarcal que desvaloriza, discrimina e invisibiliza a la mujer, a sus necesidades y problemas, inhibiendo su plena participación. Así como también debilidades por parte de aquellas mujeres – “políticas” - que ocupan cargos públicos, dado que tienden a reproducir la lógica de dominación del Estado y la Iglesia Católica. Por tanto, se requiere una mayor articulación y representatividad de las mujeres que ocupan dichos espacios, respecto al movimiento de mujeres, a sus reclamos, reivindicaciones y luchas.

En los aprendizajes de liderazgo, las mujeres que participan de las Agendas han descubierto la realidad de discriminación e invisibilidad que viven las mujeres y a discernir e identificar sus causas dentro de la sociedad costarricense: el modelo de Estado existente, la insuficiencia o ausencia de políticas públicas dirigidas a las

mujeres, el papel de la educación pública, la influencia de la Iglesia Católica, la cultura machista, el modelo patriarcal de familia y la dependencia económica y patrimonial de las mujeres en relación al hombre. Dicha "identidad autoproducida" por cada una y como movimiento de mujeres, parecería conformar progresivamente una "subcultura de resistencia" frente a la cultura patriarcal dominante dentro del proyecto civilizatorio occidental desplegado por el Estado y reforzado por una Iglesia Católica clerical y conservadora.

No obstante se detectaron algunos obstáculos provenientes de la cultura política costarricense (delegativa) que aún no han sido superados y que impiden una mayor incidencia política desde este movimiento de mujeres generados por el CEP - Alforja. En ambas Agendas de Mujeres se señalaron dificultades económicas y geográficas para la participación y la organicidad, debido a que abarcan zonas mayoritariamente rurales.

III.2.c) La experiencia de ciudadanía en el contexto de la descentralización del Estado: ***Análisis de los espacios y procesos locales en San Antonio de Belén y San José.***

En el caso de la Municipalidad de San Antonio de Belén, conviene presentar *en primer lugar* su realidad institucional en el contexto del proceso de descentralización del Estado en Costa Rica, para luego analizar los espacios y mecanismos de participación observados, así como el impacto del proceso socioeducativo generado por el Programa de Participación Ciudadana del CEP - Alforja ("Proyecto Capullo", "Agenda Ciudadana Belén 2030").

El cantón de Belén fue creado en el año 1907 según la estructura administrativa heredada desde la época colonial, cuenta desde sus primeros años con una importante trayectoria y experiencia en organización comunal previa al reciente proceso de descentralización en Costa Rica. Se trata de un cantón relativamente pequeño (12 kilómetros cuadrados) en relación a otras municipalidades del país (como por ejemplo la de San José). Belén se divide en tres distritos cantonales: San Antonio, donde se encuentra ubicada la Municipalidad, La Ribera y La

Asunción. Su población residente llega a los 19.834 habitantes (49% hombres y 50% mujeres), pero durante el día se agrega una población “flotante” de casi 20.000 habitantes, por motivos laborales. El desarrollo económico de Belén se ha basado históricamente en la actividad comercial, dada su ubicación geográfica estratégica y la existencia de redes viales de comunicación que lo comunican con el resto del país. Actualmente el cantón se ha convertido en un área de inversión transnacional muy importante: cuenta con varias industrias (90) entre nacionales y transnacionales – de las que se destacan INTEL, FIRESTONE, AMANCO, etc. – así como también gran cantidad de comercios (500).

La estructura organizativa de la Municipalidad de Belén está compuesta por el Concejo Municipal, la Alcaldía y distintas Áreas que suman un total de 90 funcionarios municipales: 1) Área Administrativa Financiera, 2) Área Técnico Operativa y Desarrollo Urbano, 3) Área de Servicios Públicos y 4) Área de Desarrollo Social.

Para la investigación, se seleccionó al Concejo Municipal, la Alcaldía y el Área de Desarrollo Social. La investigación (observación y entrevistas) se llevó a cabo en estos ámbitos municipales y con algunos vecinos del cantón, por considerarlos relevantes a la hora de indagar sobre los espacios, mecanismos y procesos de participación ciudadana impulsados desde la Municipalidad (proceso de descentralización) y su vinculación con los procesos socioculturales (mecanismos de producción de “identificaciones inerciales e identidades autoproducidas”); así como sobre la concepción de desarrollo existente. Pero también porque tales ámbitos permitirían analizar el impacto de los procesos de capacitación y formación realizados por el Programa del CEP - Alforja, como una experiencia de articulación entre la sociedad civil (ONG) y el Estado (Municipalidad)²⁵.

El Concejo Municipal es electo popularmente durante las elecciones nacionales. Cumple las funciones de una junta local y está integrado por representantes de los partidos políticos nacionales y locales²⁶. El actual Concejo Municipal de Belén (2006 - 2010) está conformado por 5 regidores propietarios: el Sr. Francisco Villegas – entrevistado durante la investigación -, regidor por el Partido Independiente Belemita y actual presidente del Concejo; el Sr. Luis O. Rodríguez, por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) y vicepresidente del Concejo; la Sra. Flor Trejos y el Sr. Hermez Zumbado por el Partido de Liberación Nacional (PLN); y el Sr. Juan Carlos Murillo – entrevistado – por el Partido de Acción Ciudadana (PAC). Y 5 regidores suplentes de los cuales tres son mujeres. Para la investigación se entrevistó a la Sra. Ana Betty Valenciano del Partido Unidad Social Cristiana, dada su trayectoria de trabajo comunal y su participación en los procesos socioeducativos realizados por el CEP - Alforja. A su vez, se entrevistó al Sr. José Sánchez, regidor suplente por el Partido de Liberación Nacional. Los regidores suplentes sustituyen al propietario cuando no se presenta a las sesiones del Concejo. Deben asistir a todas las sesiones municipales, en las cuales tienen voz pero no voto. Pueden presentar iniciativas y mociones que el regidor propietario puede o no acoger para someterlas a votación en el Concejo. Es frecuente – según señala la regidora Valenciano – que los regidores suplentes expongan con más criterio y conocimiento sobre las necesidades de la comunidad. No obstante, se ven limitados en su accionar político al depender de acuerdos con los regidores propietarios. En este sentido, parecería que la figura del “regidor suplente” se encuentra despotencializada y carece

²⁵ Los objetivos específicos de la investigación, el cronograma de actividades y las pautas de las entrevistas realizadas en las Municipalidades se encuentran detallados en los Anexos.

²⁶ Según las normativas del Código Municipal vigente. Cabe señalar que la mayor parte de la información presentada sobre el funcionamiento actual del Concejo fue recabada desde las entrevistas realizadas a “informantes calificados”.

de legitimidad dentro del Concejo. Pero además, no existe una transferencia de poder desde los regidores propietarios hacia los suplentes que permita una mejor gestión municipal, siendo que mantienen un contacto directo con las comunidades locales.

El Concejo se integra además por tres síndicos propietarios y tres suplentes. En el momento de la investigación – previo a las elecciones municipales del 3 de diciembre de 2006 - había dos mujeres propietarias y una suplente. Existen además “comisiones municipales” (específicas y especiales) integradas por funcionarios municipales, miembros del Concejo y vecinos. Según el Código Municipal deben promoverse ocho comisiones, cuyos integrantes son nombrados directamente por el Presidente del Concejo. En Belén, existen 13 comisiones en distintas áreas: cultura, medio ambiente, deporte, de la mujer, etc., cuyos integrantes son recomendados y propuestos por los regidores al Presidente Municipal. Dichas comisiones trabajan en coordinación con las distintas oficinas y unidades de la Municipalidad que abordan estas temáticas y asesoran al Concejo para la elaboración de políticas locales.

La Alcaldía está compuesta por el Alcalde y el Vicealcalde. Desde el año 2002, la elección del Alcalde se realiza por voluntad popular en instancia electoral diferente a la que elige al Concejo y Regidores Municipales, la cual es efectuada junto con las elecciones presidenciales y parlamentarias.

Sin embargo, tanto en aquel primer acto electoral como en el último realizado en diciembre de 2006, se observó un alto porcentaje de abstencionismo en todas las municipalidades del país²⁷. Parecería que este espacio de participación política no ha sido apropiado por los costarricenses. Ello podría obedecer a varios factores interrelacionados: los mecanismos utilizados no son apropiados (instancias electorales separadas de las nacionales); un incipiente y lento proceso de descentralización; la figura del Alcalde no ha adquirido suficiente arraigo en las comunidades locales, ya que no existe claridad de sus funciones, ni vinculación con procesos locales de participación. Pero además no debe olvidarse que este abstencionismo a nivel municipal se produce en un contexto político nacional de fuerte deslegitimación de los partidos políticos y de la “política” tras los conocidos hechos de corrupción en el gobierno.

Las funciones del Alcalde consisten en: presentar un Plan de trabajo al Concejo y rendición de cuentas cada año sobre el cumplimiento del mismo, preparar, controlar y supervisar el presupuesto municipal; ejecutar políticas municipales; participar en las sesiones del Concejo; representar a Belén en la Unión Nacional de Gobiernos Locales. La ejecución presupuestaria es controlada por la Contraloría General de la República. El entrevistado destacó la fuerte limitación que ejerce la actual reglamentación para el funcionamiento de la Alcaldía, dado que no se le reconoce el derecho al voto durante las sesiones del Concejo, ni la posibilidad de presidirlo. Ello parece contradictorio con el mecanismo de elección popular de esta figura. El Alcalde expresó que no existe claridad (tanto desde la reglamentación como desde la práctica) sobre su función y que no se cuenta con criterios definidos que permitan analizar los resultados obtenidos con el Plan de Trabajo cuando se realiza la rendición de cuentas. Se adolece de una buena comunicación y coordinación entre las comisiones temáticas que funcionan al interior del Concejo y las políticas o proyectos que lleva a cabo el Alcalde con los funcionarios administrativos.

²⁷ Aunque según los datos del Tribunal Supremo de Elecciones, la Municipalidad de San Antonio de Belén registró uno de los porcentajes más bajos en materia de abstencionismo (67,7%) a nivel nacional, en relación por ejemplo a San José (88%), parecería que estos elevados índices expresan la inmadurez del proceso y la ineficiencia de los mecanismos de participación de la descentralización costarricense.

El Área de Desarrollo Social de Belén, es la primera de ese perfil creada en una Municipalidad en Costa Rica. Según la Trabajadora Social, actual Gerente del Área y encargada de la Unidad de Desarrollo dicha área fue creada en Belén en 1998, cuando ni siquiera la Municipalidad de San José contaba con un área estructurada en desarrollo social. Está conformada por la Policía Municipal, la Unidad de Bibliotecas Públicas, la Unidad de Cultura y la Unidad de Desarrollo Humano. En esta última unidad se encuentran la Oficina de Trabajo Social, la Bolsa de Empleo y la Oficina Municipal de la Mujer (OFIM).

Desde la Gerencia, se llevó a cabo un proceso de “modernización” dirigido por la Universidad de Costa Rica. Durante el mismo, se capacitó a los funcionarios y se reestructuró el organigrama de la Municipalidad unificando servicios y abriendo nuevas unidades de gestión comunal: Policía Municipal, Unidad de Cultura y Oficina de Emprendimientos y Promoción Laboral con un perfil educativo y promocional hacia la mujer, sustituyendo a la llamada “Bolsa de Empleo”. También se reestructuró la Oficina Municipal de la Mujer (OFIM) desde un enfoque más integral sobre el problema de la violencia doméstica, promoviendo la capacitación de las mujeres y su formación política, en interrelación con la Oficina de Emprendimientos y Promoción Laboral.

La Unidad u Oficina de Comunicación fue creada por el Alcalde anterior con una estructura autónoma. La encargada de dicha Oficina fue entrevistada como informante calificada respecto al proceso generado por el CEP-Alforja en dicho cantón. Es decir, desde esta oficina se implementó el “Proyecto Capullo” y la Agenda Ciudadana “Belén 2030” a través del asesoramiento y capacitación por parte del Programa “Participación Ciudadana y Auditoría Social para el Desarrollo”. El proceso inició cuando esta oficina realizó una investigación para conocer el tipo de relación entre el ciudadano y la Municipalidad. Durante la misma, se descubrió que los vecinos ingresaban dos veces al año a la Municipalidad exclusivamente para realizar trámites o para quejarse (una “relación de empresa - servicio”). Ante esta realidad, se comenzó a elaborar algunos proyectos tendientes a promover la participación ciudadana en Belén. La Unidad cumple hoy una función de asesoría hacia toda la Municipalidad.

En este sentido, cabe reseñar *en segundo lugar* aquellos espacios y mecanismos (instituidos formalmente o emergentes desde experiencias y procesos) para la participación ciudadana en el cantón de Belén, generados directamente por la Municipalidad o que cuentan con su apoyo:

- Desde lo instituido en el Código Municipal y en la Constitución de la República, existen mecanismos como el cabildo abierto y el plebiscito. Sin embargo, no son utilizados por desconocimiento y por el costo que supone su implementación. También existe la audiencia pública donde un vecino o grupo de vecinos puede manifestarse y presentar proyectos sobre temas específicos. No obstante, se requiere información y capacitación técnica para poder incidir en la labor municipal. En caso de existir un problema específico que afecte al cantón, se pueden realizar dos audiencias: una, donde la comunidad expresa por escrito sugerencias que luego serán analizadas y otra donde se analizan dichas sugerencias y se someten a votación popular.
- Desde el gobierno municipal se deben asignar recursos a los Concejos de Distrito (síndicos) para la ejecución de proyectos a nivel comunitario según el tamaño del territorio y la situación socioeconómica de la población distrital. Los concejales de distrito deben por lo tanto convocar a asambleas populares para la elaboración de propuestas sobre desarrollo local.
- Desde el Concejo Municipal, se deben conformar las “comisiones municipales” donde los vecinos pueden participar estudiando y elaborando propuestas sobre un determinado tema e incidir en las políticas municipales.

- También desde el Concejo, se debe convocar a la participación de la comunidad durante la elaboración del Plan Regulador para que se expresen propuestas.
- Por su parte, la Alcaldía debe presentar rendición de cuentas a la comunidad, lo cual implica realizar visitas a las comunidades de los distritos, junto con el Concejo Municipal. En dicha instancia, la comunidad tiene la posibilidad de expresar su opinión, necesidades, propuestas, iniciativas.
- Dentro del Área de Desarrollo Social, desde la OFIM junto con la Oficina de Emprendimientos y Promoción Laboral se promueven espacios para la participación de las mujeres a través de instancias y talleres orientados hacia la superación de la situación de violencia intrafamiliar: autoestima, empoderamiento, liderazgo comunitario, autogestión, organización e incidencia política de las mujeres a nivel local.
- Desde la oficina de Trabajo Social, los procesos generados a partir de la asistencia a familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica y ambiental procura, a través de talleres, la formación de líderes jóvenes (Programa “Desarrollo Integral de la Familia”).
- Desde la misma oficina, se realiza el apoyo a organizaciones comunales, comités vecinales (vinculados a centros educativos y de salud, a la protección del medio ambiente, etc.), con transferencias de recursos para proyectos de desarrollo comunal, una vez aprobados por el Concejo Municipal y el Alcalde.
- Desde la Oficina de Comunicación conjuntamente con la Alcaldía se promovió la intervención del Programa de Participación Ciudadana del CEP - Alforja a través del Proyecto “Capullo” y de la llamada “Agenda Belén 2030”. En ambos procesos se generaron espacios de formación, discusión y análisis dirigidos a líderes comunitarios en todos los distritos del Cantón. Previo a esta experiencias existieron otros procesos formativos por parte del CEP - Alforja hacia las Asociaciones de Desarrollo para mejorar su gestión, posibilitando una mayor participación de la ciudadanía.
- Desde la Oficina de Comunicación y la Alcaldía se promueven instancias de debate y charlas abiertas sobre temas de interés nacional (Tratado de Libre Comercio, etc.) y local (elecciones municipales de Alcalde, planes de desarrollo local, problemas específicos del Cantón) dirigidos a todos los vecinos.

En tercer lugar, importa destacar algunos hallazgos respecto al impacto del Programa de “Participación Ciudadana y Auditoría Social para el Desarrollo” del CEP - Alforja en la Municipalidad de Belén. Según relata la regidora considerada como informante calificada de esta experiencia, en una primera instancia el Programa realizó procesos de capacitación y formación con líderes comunitarios para mejorar la gestión local de las asociaciones de desarrollo, promoviendo la participación real de la comunidad. Es decir, los líderes comunales aprendieron a realizar sus diagnósticos con la comunidad y desde allí elaborar proyectos participativos para el desarrollo de la misma. Posteriormente, desde la Alcaldía y la Unidad de Comunicación se promovió la elaboración del proyecto “Capullo” que contó con la capacitación del PPC del CEP - Alforja. Según se desprende de las entrevistas, “Capullo” se constituyó en un proyecto de gran trascendencia, dado que fue el primero dirigido específicamente al tema de la participación ciudadana en la Municipalidad. Por su parte, las encargadas de las Oficina de la Mujer y de la Oficina de Emprendimientos y Promoción Laboral señalaron que el Proyecto permitió la incorporación de las mujeres en sus programas: demandas de empleo, capacitación, información.

Durante el año 2005, se llevó a cabo la “Agenda Ciudadana Belén 2030” como un espacio de participación, consulta y construcción de los propios vecinos (casi 1000 personas) de una agenda de desarrollo para el cantón.

Dicho proyecto cuenta hoy con el compromiso político del Concejo Municipal y la Alcaldía. Desde los informantes calificados se constató que tales proyectos impulsados por el CEP – Alforja han permitido profundizar la democracia representativa y comenzar a generar experiencias de democracia participativa que insinúan la posibilidad de articulación entre ambas.

En síntesis, se constató que la Municipalidad de San Antonio de Belén no ha logrado generar suficientemente procesos de participación que reflejen y sean a la vez efecto de la transformación en las prácticas, lógicas y espiritualidades de dominación (de género, generacionales) producidas tanto dentro de la propia Municipalidad (gestión, relaciones laborales, políticas locales), como en los partidos políticos, en la familia y en las comunidades (Asociaciones de Desarrollo, organizaciones comunales, parroquias). Por ejemplo, la mayoría de los espacios y mecanismos de participación creados desde los distintos ámbitos municipales (Concejo, Área Social, Alcaldía) no han sido apropiados por los vecinos. Pero además, la participación existente en la actualidad en dicho cantón – con las debilidades señaladas – se relaciona mucho más con las características socioculturales de la comunidad (identidad organizativa que deriva de experiencias previas en las Asociaciones de Desarrollo y organizaciones comunales), que con procesos generados a partir de la política de descentralización en dicha Municipalidad.

En tales experiencias, la mujer ha desarrollado un rol protagónico pero desde una “identificación inercial” otorgada por el Estado patriarcal y reforzada por la Iglesia Católica: madre y ama de casa. Por ello, se generan temores para asumir una nueva identidad, basada en el poder político. En este contexto, la participación política que promueve la Municipalidad no ha logrado transformar aún la cultura política dominante: patriarcal y machista. No obstante, cabe destacar algunas iniciativas embrionarias para transformar dicha “identificación sociocultural” a través de procesos de capacitación y formación política desde la Oficina de la Mujer y la Oficina de Emprendimientos y Promoción Laboral.

En cuanto a la incidencia de la “identificación inercial nacional” en algunos líderes comunitarios y regidores, cabe destacar la referencia a la Iglesia Católica como fuente de valores (solidaridad, honestidad, sentido colectivo). Sin embargo, se percibió una visión crítica hacia el comportamiento político de los partidos tradicionales a nivel local, un distanciamiento de malos hábitos (corrupción, clientelismo) y la búsqueda de alternativas para ejercer la política partidaria a nivel local (Partido de Acción Ciudadana y Partido Independiente Belemita).

Respecto al proceso de descentralización administrativa, existe una delegación de funciones y servicios hacia la Municipalidad, pero sin transferencias de recursos. En el caso de Belén, se ha logrado desarrollar una buena gestión administrativa (servicios urbanos descentralizados, buena infraestructura vial), debido a las características socioeconómicas del cantón y a la capacitación técnica de sus funcionarios.

En cuanto a la descentralización del poder, los espacios y mecanismos actuales no parecen funcionar adecuadamente (concejos de distrito, elecciones municipales, áreas), ni existen procesos efectivos para la participación e involucramiento de los vecinos en la planificación del desarrollo cantonal (políticas y proyectos en distintas áreas temáticas), ni en materia presupuestal. Los proyectos desarrollados con el apoyo del CEP - Alforja han generado aprendizajes que abren la posibilidad de llevarlos a cabo en el futuro.

Sin embargo, es necesario transformar una cultura política legalista, paternalista y delegativa producida y reproducida desde los espacios instituidos para la participación, los partidos políticos, la educación formal y las familias. La descentralización es entendida por los actores sociales y políticos como un “capítulo aparte” respecto a

la participación ciudadana. No se visualiza a la participación ciudadana como una modalidad de gestión pública, que promueva la descentralización en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder político; sino que la experiencia tiende a reducirse a la desconcentración de servicios y políticas públicas (educación, salud, género, pobreza, empleo). Parecería predominar un modo de gestión, una lógica y prácticas político - partidarias y tecnocráticas, en desmedro del modo participativo. No obstante, desde el discurso se señala que la descentralización podría convertirse en una alternativa frente al clientelismo político y la corrupción característicos de la cultura política en Costa Rica. Para ello deberá promoverse una mayor participación e incidencia política desde las bases como mecanismo para una descentralización real, otorgando mayor poder de decisión además de recursos, a los concejos de distrito.

En cuanto al desarrollo que se promueve desde la Municipalidad, existen contradicciones y debilidades internas tanto en la concepción del mismo como en la elaboración de políticas locales para llevarlo a cabo. Ello parece obedecer en gran medida a la falta de comunicación entre los distintos ámbitos municipales, la ausencia de formación política en los funcionarios, el Concejo y la Alcaldía, las limitaciones para un verdadero involucramiento de los vecinos en la proposición, elaboración e implementación de políticas para el desarrollo local. El proceso generado desde “Agenda Belén 2030” podría consituirse en un importante aprendizaje para desarrollar nuevas formas de gestión municipal.

En el caso de la **Municipalidad de San José**, la investigación consistió en el análisis del Programa de **“Participación Ciudadana para el Mejoramiento de los Barrios”** implementado por el Departamento de Mejoramiento de Barrios y Gestión Comunal, dado que se trata de una iniciativa que promueve la participación ciudadana vinculada al desarrollo local. Para ello se llevaron a cabo entrevistas a informantes calificados y se analizaron algunas sistematizaciones recientes sobre los resultados obtenidos en algunos barrios. Dicho programa surge como propuesta electoral por parte del actual Alcalde del cantón de San José, el Sr. Jhony Araya (Partido de Liberación Nacional) - en el marco de las primeras elecciones para Alcalde en el año 2002 – ante la constatación del deterioro que presenta una importante cantidad de barrios josefinos. Una vez que dicho candidato obtuvo la Alcaldía, el Programa que formaba parte de su Plan de Desarrollo Municipal, se incorporó formalmente con la creación de la Dirección de Desarrollo Humano de la Municipalidad de San José. Dicha Dirección estableció como objetivo central: *“promover el mejoramiento de la calidad de vida de la población dando énfasis a aquellos grupos que se encuentran en condiciones vulnerables, mediante acciones concertadas con los diferentes actores sociales involucrados del cantón y promoviendo la participación solidaria, comprometida y responsable de éstos”*²⁸. Dentro de esta Dirección, se crearon el Departamento de Mejoramiento de Barrios y Gestión Comunal, la Sección de Proyección Social y la Sección Cultura, Recreación y Deporte. El Departamento de Mejoramiento de Barrios y Gestión Comunal estableció como objetivo, promover el mejoramiento de la infraestructura y servicios, así como las condiciones socioculturales, productivas, organizativas de aquellos barrios definidos como “prioritarios”, para convertirlos en un lugar adecuado para el desarrollo con calidad humana de sus habitantes. Pero además, desde este departamento se propuso promover la responsabilidad en los vecinos y la participación activa en el proceso de mejoramiento de su entorno barrial. La Municipalidad se comprometió así a llevar a cabo la mejora de los servicios

²⁸ Departamento de Mejoramiento de Barrios y Gestión Comunal. (2005). “Programa de Participación Ciudadana para el Mejoramiento de Barrios”. Municipalidad de San José. (Documento interno).

públicos (recolección de residuos, alumbrado) y de la infraestructura (parques, vías, alcantarillado, escuelas, etc.); así como también promover el mejoramiento de las condiciones sociales y culturales a través de la Sección de Proyección Social y la Sección de Cultura, Recreación y Deportes.

Desde los documentos elaborados, el Programa concibe al desarrollo de manera “integral”, en tanto se procura detener la degradación de los barrios, mediante la promoción sostenida de la participación ciudadana con equidad de género, mediante la formación y capacitación de líderes comunitarios y la organización local (trabajo en equipo, autogestión comunitaria y compromiso compartido entre la Municipalidad y los vecinos), desarrollando habilidades y oportunidades para la inversión en proyectos de infraestructura. Para lo cual se promueve la formación de comisiones o comités en diferentes áreas: cultura, deporte, ambiente, desarrollo económico y salud.

El Programa se implementó con recursos humanos de la Municipalidad (técnicos) quienes seleccionaron 22 barrios de los 400 existentes en la capital, considerados de “atención prioritaria” según los siguientes criterios: deterioro de infraestructura física, carencia de servicios, problemática sociocultural, bajos niveles de organización. Entre ellos se encuentran “25 de agosto” en Hatillos, “Villa Esperanza” en Pavas, entre otros. El proceso comienza con la identificación de organizaciones comunales (“Asociaciones de Desarrollo”) y líderes locales con trayectoria en el barrio concebidos como “promotores sociales o agentes de cambio a nivel local”, para llevar a cabo las obras de infraestructura.

Según los entrevistados, la inserción del Programa ha debido enfrentar obstáculos tanto dentro de la Municipalidad como en los barrios seleccionados para desarrollar las estrategias definidas. Dentro de la Municipalidad, se ha observado poca comunicación, interés y coordinación con los procesos generados en los barrios por parte del Concejo. Durante su implementación, se constató que los concejales de distrito no han desarrollado un trabajo comunitario de participación en estos barrios y que los líderes comunitarios considerados referentes no poseen trayectoria político – partidaria a nivel local. Es decir, existe una separación entre el trabajo comunal y la participación política en la Municipalidad. Ello responde en gran medida a la falta de credibilidad en los partidos políticos y en “la política”, a partir de los casos de corrupción en el sistema político costarricense y a las prácticas clientelares de los partidos tradicionales.

En las comunidades vecinales de estos barrios, se percibió resistencia y desconfianza frente a la Municipalidad, debido a la distancia que históricamente ha existido entre esta institución y la ciudadanía. En este sentido, cabe señalar que el Programa no ha realizado aún un diagnóstico participativo para detectar los principales problemas y necesidades actuales en dichos barrios; sino que se partió de estudios realizados por la Municipalidad en años anteriores. El mayor desafío – según los responsables del Programa - ha consistido en desarrollar la organicidad en estas comunidades, donde se observó “apatía”, desinterés, desintegración social y deterioro de las condiciones de vida. Por ello, el Programa apuesta a promover la responsabilidad de los vecinos en el mejoramiento de su entorno barrial y su participación política en la estructura municipal (Concejo).

En definitiva, podría afirmarse que la propia iniciativa, sus objetivos, estrategias y las dificultades observadas hasta el momento, reflejan los desafíos de la construcción de una nueva ciudadanía y una democracia representativa - participativa en Costa Rica en el contexto de la pérdida de credibilidad en los partidos políticos, de desconocimiento de los espacios instituidos para la participación y de la producción y reproducción cultural de la lógica y prácticas de dominación generadas desde el Estado.

IV) Reflexiones finales y debates desde la búsqueda de horizontes

“Una ética de la liberación, supone colocarse desde las perspectivas de los grupos y pueblos oprimidos. Su lectura de la historia es realizada desde el lugar de las víctimas. No para quedar atrapada en esa visión, sino para construir la historia con su protagonismo, impulsada por la utopía y la esperanza...” (José L. Rebellato).

En este capítulo final se presentan una serie de reflexiones que intentan motivar el diálogo y debate - desde la propia experiencia académico - profesional - respecto a la búsqueda de horizontes en la construcción de una nueva ciudadanía, como fundamento para “otro desarrollo” en la región.

En primer lugar, a partir de los hallazgos obtenidos tras la investigación realizada en Costa Rica (ONG CEP - Alforja y Municipalidades) como ejemplificación o caso en el contexto latinoamericano, se reafirma la idea de que la experiencia o práctica de la “ciudadanía”, de la “democracia representativa” y el Estado de Derecho en la región, reflejan profundas debilidades dentro de un proceso de crisis político - cultural. Dicha crisis expresa a su vez el

agotamiento o fracaso del proyecto civilizatorio de la modernidad, de la lógica de acumulación del sistema capitalista mundial que lo sustenta y de la sociabilidad que ambos produjeron.

Es decir, las instituciones modernas desde su invención en nuestra región, sus lógicas, imaginarios - representaciones y prácticas, se han sustentado en el poder concebido y ejercido como medio de dominación sobre los seres humanos y la naturaleza (razón instrumental: el “hombre” como centro del mundo). Los procesos de deterioro o degradación humano - ambiental observados en las últimas décadas evidencian la debilidad de ese argumento como proyecto civilizatorio para la humanidad, aunque en la actualidad pretenda buscar relegitimarse desde la “globalización neoliberal”. En este sentido, se advierte en la propia realidad la necesidad de transformar este carácter del poder – presente en las instituciones - desde la autoproducción de humanidad expresada en el cuidado de sí mismo y en el reconocimiento de la diferencia del “otro” (que también comprende a la naturaleza). Es decir, la crisis del sistema actual (socioeconómica y político - cultural) reclama la necesidad de transformar, mediante la crítica, dichas instituciones (Estado, familia, Iglesia) y la cultura de dominación actual (eurocentrista, patriarcal, adultocéntrica, sexista) que ellas han generado hasta nuestros días. Dicha transformación sólo es posible desde procesos socioculturales liberadores e integradores: espacios de participación que promuevan la autoestima y el empoderamiento (a nivel personal) y que se traducen en prácticas, lógicas e imaginarios nuevos, humanizadores y gratificantes (a nivel colectivo). A partir de estos procesos es posible construir nuevas instituciones, que permitan conformar naciones interculturales (diálogo entre las distintas identidades culturales presentes en la sociedad), inclusivas, con equidad de género y respetuosas de nuestras raíces identitarias.

En segundo lugar, a partir de la investigación realizada se constató la existencia de una cultura de dominación en la sociedad costarricense producida y reproducida desde el Estado (carácter de las políticas públicas, imaginario nacional), reforzada por la Iglesia Católica clerical; la cual se expresa en la vida cotidiana de la familia “nuclear” y de las comunidades (barrios, distritos, cantones). Dicha cultura de dominación se aprecia desde las diferencias encontradas entre los espacios y procesos de participación generados desde la sociedad civil (tanto en el CEP - Alforja como en cualquiera de las organizaciones sociales que participan en este proceso - espacio socioeducativo); y los espacios instituidos y promovidos desde el Estado (Municipalidades analizadas).

Es decir, en el caso del CEP - Alforja las/os sujetas/os han autoproducido identidad tanto personal (“líderes/lideresas comunitarios/as”), como colectivamente (“subcultura de resistencia”: defensa, denuncia frente a la dominación; proposición y creación de alternativas) a partir de nuevos ámbitos de participación (movilización ciudadana de organizaciones sociales, redes locales comunitarias, organización y movilización de mujeres a nivel nacional y subregional). De esta forma construyen ciudadanía al transformar las relaciones de poder y ampliar el espacio - horizonte de la sociedad civil. En cambio, los espacios, mecanismos y procesos de participación observados en las Municipalidades seleccionadas no sólo expresan el lento, contradictorio e inconsistente proceso de descentralización en que se encuentra el Estado costarricense en la actualidad; sino que evidencia un modo de gestión municipal predominantemente político - partidario y tecnocrático. Pero además, la participación ciudadana en la descentralización costarricense se sustenta básicamente en estructuras o espacios instituidos desde lógicas centralistas, autoritarias y paternalistas (Asociaciones de Desarrollo). Sin embargo, es necesario destacar algunas experiencias e iniciativas interesantes de articulación entre la sociedad civil (CEP - Alforja) y la Municipalidad de San Antonio de Belén como alternativa para comenzar a transformar este modo de gestión, hacia uno participativo.

Ello implicaría la transformación de las relaciones de poder existentes a nivel de la comunidad local: modelo de las Asociaciones de Desarrollo que genera una participación tutelada, prácticas clientelares de los partidos políticos, discriminación e invisibilización de las mujeres, los jóvenes, despotencialización y victimización de los “pobres” y comunidades indígenas. Y promover a la vez, la participación sistemática en la toma de decisión, la capacidad de propositiva de los vecinos en relación al desarrollo local (elaboración de programas y proyectos estratégicos, presupuesto participativo), el diálogo, la coordinación y horizontalidad entre el Concejo, la Alcaldía y las áreas de gestión municipales y la apertura de éstos ámbitos hacia las comunidades distritales – barriales, un mayor protagonismo político y social de los concejos de distrito, etc..

En ambos espacios y procesos de participación analizados (estatal: Municipalidades y sociedad civil: ONGs) se pudo observar la incidencia de procesos históricos de dominación por parte del Estado – fundamentalmente desde el imaginario nacional reforzado por el modelo Benefactor –, así como desde prácticas de los partidos políticos, que ha generado un ethos sociocultural patriarcal, sexista, adultocéntrico, paternalista, centralista y clientelista que se expresan a nivel local (cantones). Desde los espacios públicos, se insinúan experiencias que intentan transformar esta cultura política costarricense (Unidad de Comunicación: Proyecto “Capullo”, “Agenda Belén 2030”, Área de Desarrollo Social – Oficina Municipal de la Mujer en la Municipalidad de Belén). No obstante, se mantienen “identificaciones inerciales” que bloquean o inhiben la agencia de los sujetos individuales y colectivos. Por ejemplo, los espacios existentes para la participación no son apropiados ni conocidos por parte de la ciudadanía. A su vez la participación en dichos espacios (Concejo Municipal, Concejo de Distrito, instancias de consulta popular) no ha logrado transformar las identificaciones inerciales (hacia la mujer, los jóvenes, etc.), ni generar nuevas identidades ciudadanas y republicanas. En el caso de la Municipalidad de San José, la propuesta del Programa de “Participación Ciudadana para el Mejoramiento de Barrios” se sustenta en espacios y procesos existentes desde las Asociaciones de Desarrollo, los cuales reflejan la crisis del modelo de participación ciudadana. En dichas organizaciones comunales la estructura (jurídico - formal) prima sobre el propio proceso de participación, los líderes comunales o representantes reproducen la lógica centralista, autoritaria y patriarcal del Estado y los beneficios o productos (obras de infraestructura) se convierten en el motivo central para la participación. En las Asociaciones de Desarrollo la participación no parece generar procesos de empoderamiento ni transformación de la cultura de dominación en los sujetos, sino que por el contrario tiende a reproducirla. El desafío consiste en generar nuevos espacios de participación que permitan construir un desarrollo local desde las necesidades sentidas de los sujetos en dichos barrios.

Finalmente, importa señalar que tanto desde el marco teórico - conceptual, como desde los hallazgos durante la investigación realizada en Costa Rica, se descubrió que la posibilidad de construir “otro desarrollo” en la región se encuentra en la producción de espacios socioculturales liberadores (“nueva ciudadanía”) y generadores de emprendimientos colectivos. Dichos espacios se sustentan en una “racionalidad práctica”, es decir en la igual dignidad de la vida en todas sus expresiones y por tanto en el reconocimiento de todas/os y cada una/o como sujetos con capacidades y potencialidades de vivir y de luchar. Una concepción y práctica madura del desarrollo supone incorporar los aspectos cualitativos de la existencia humana (desde la comprensión de la vida cotidiana, los modos de vida y las subjetividades), sus necesidades (identidad, participación, dignidad, poder de decisión, autonomía, libertad, gratificación, respeto) conflictividades y luchas. Desde esta mirada cualitativa, otro modelo o

proceso de desarrollo requiere transformaciones socioculturales de las relaciones de poder existentes en las instituciones políticas, sociales y religiosas, sus lógicas, espiritualidades, imaginarios y prácticas (nueva sociabilidad). Ello permitirá construir naciones plurales y reconfigurar el Estado actual como una organización político - cultural democrática y participativa, cuyas políticas expresen las necesidades sentidas de la gente (familias, comunidades), superando el paternalismo y asistencialismo tan arraigado en nuestra cultura política latinoamericana.

V) Bibliografía

- Acosta, Yamandú.(2005).“Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina”. Ed. Nordan – Comunidad, Facultad de Humanidades y C. de la Educación, Facultad de Derecho, Montevideo.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio.(2003).“Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba.
- Amin, Samir.(1999).“El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Aywin de Barros, Nidia. “El análisis de las políticas sociales desde una perspectiva familiar”. En: Serviço Social e Sociedade. Nº 49. Año XVI. Noviembre, 1997.
- Castells, Manuel. (1998). “La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura”. Ed. Alianza, Madrid.
- CEPAL. (2003). “Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe”. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- Cocco, Madeleine. (2003). *“La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación”*. En: Cuaderno de Ciencias Sociales Nº129, FLACSO, San José.
- Estado de la Nación. (2005). *“Seguimiento del Desarrollo Humano Sostenible”*. En: Informe Nº XI. Programa del Estado de la Nación – Año 2005”. Capítulos 1 y 2, San José.
- Fernández, Silvia. (1999). *“Neoliberalismo, matriz asistencial y Trabajo Social: Reconstrucción crítica de la acción profesional”*. En: Revista Serviço Social e Sociedade. Nº 60- Año XX.
- Fonseca, Elizabeth. (1996). *“Centroamérica: su historia”*. FLACSO, Educa, San José.
- Gallardo, Helio. (2006). *“Derechos humanos como movimiento social”*. Departamento Ecueménico de Investigación, Ediciones desde abajo, Colombia.
- Gallardo, Helio. (1999). *“Globalización, lucha social, Derechos Humanos”*. Ediciones Perro Azul, San José.
- Idem. (1989). *“Actores y procesos políticos latinoamericanos”*. DEI, San José.
- Idem. (1988). *“Fundamentos de formación política: análisis de coyuntura”*. DEI, San José.
- Idem. *“Politicismo, movimientos sociales y proceso revolucionario en América Latina”*. Conferencia, setiembre de 2006.
- Idem. *“Lo político y la política. Introducción a la izquierda política en América Latina”*. Conferencia, setiembre de 2006.
- Idem. *“Sujeto social popular y cultura política en América Latina”*. Conferencia, setiembre de 2006.
- Idem. *“Globalización y política popular en América Latina”*. Conferencia, setiembre de 2006.
- García, Maritza y Baeza, Cristina. (1996). *“Modelo teórico para la identidad cultural”*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba.
- Giddens, Anthony y Hutton, Will. (2001). *“En el límite, la vida en el capitalismo global”*. Tus Quets Editores, Barcelona.
- Heller, Agnes. (1972). *“Historia y vida cotidiana”*. Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro.
- Hidalgo Capitán, Antonio L. (1998) *“El pensamiento económico sobre desarrollo. De los Mercantilistas al PNUD”*. Universidad de Huelva, Huelva.
- Hinkelamert, Franz. *“Economía y teología: las leyes del mercado y la fe”*. En: Revista Pasos Nº 23, segunda época, mayo- junio 1989, San José.
- IDESPO. *“Democracia, confianza institucional y participación ciudadana”*. En: Perspectivas ciudadanas. Revista Nº 24, noviembre de 2005. Universidad Nacional, Heredia.
- Jiménez, Alexander. (2005). *“El imposible país de los filósofos”*. Ed. Universidad de Costa Rica, San José.
- Jiménez, Alexander; Lobo, Tatiana, y otros. (1998). *“Costa Rica imaginaria”*. Editorial Fundación UNA, Heredia.
- Larraín, Jorge. (1996). *“Modernidad, razón e identidad en A. Latina”*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Molina, Iván. (2003). *“Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX”*. En: Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica Nº 11, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Molina, Iván. (2005). *“Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX”*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- Molina, Iván y Palmer, Steven. (2004). *“Historia de Costa Rica”*. Ed. Universidad de Costa Rica, San José.
- O'Donnell, Guillermo. (2004). *“Notas sobre la democracia en América Latina”*. En: La democracia en América Latina. El debate conceptual, PNUD.
- Ramos Pérez, A. (2001). *Globalización y Neoliberalismo: Ejes de Reestructuración del Capitalismo Mundial y del Estado en el Fin del Siglo XX*. Plaza y Valdés Editores, Universidad Autónoma Chapingo, Chapingo.
- Rico, Alvaro y Acosta, Yamandú. (2000). *“Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia”*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR, Ed. Nordan Comunidad, Montevideo.
- Rifkin, Jeremy. (1999). *“El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era”*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Rivoir, Ana Laura. (2001). *“Nuevas formas de gestión local: Redes y Gobernanza. Participación ciudadana y descentralización en la ciudad de Montevideo”*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Documento de Trabajo Nº 62.
- Rivera, Roy. (1997). *“La descentralización real en Costa Rica”*. FLACSO, San José.
- Rodríguez, Omar. (1991). *“Etnia, imperios y antropología”*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas.
- Rosanvallon, Pierre. (1995). *“La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia”*. Ed. Manantial, Buenos Aires.

- Ruiz, Ana. Coordinadora. (2005). "Búsquedas del Trabajo Social latinoamericano. Urgencias, propuestas y posibilidades". ALAETS, Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Ed. Espacio, Buenos Aires.
- Sánchez, Daniela. "Derechos Humanos y Exclusión: Una mirada desde el Trabajo Social". En: Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social. Revista de Trabajo Social, Universidad Católica Cnal. R.S.Henríquez, Año Séptimo, N° 10, junio 2001, Santiago de Chile.
- Schifter, Jacobo. (1979). "La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica". Editorial Universidad Centroamericana, San José.
- Wallerstein, Immanuel. (2001). "Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI". Siglo XXI Editores, México.

• Páginas consultadas en Internet

- Gallardo, Helio. "Políticas públicas, ciudadanía y transformación social de las familias", sitio web: Pensar América Latina, www.heliogallardo-americalatina.info/, octubre 2006.
- Gallardo, Helio. "Oposiciones ideológicas sobre los regímenes democráticos en América Latina", sitio web: Pensar América Latina, www.heliogallardo-americalatina.info/, octubre 2006.
- FLACSO - Costa Rica, sitio web: www.flacso.or.cr
- Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, sitio web: www.tse.go.cr
- Contraloría General de la República, sitio web: www.cgr.go.cr
- Municipalidad de San Antonio de Belén, sitio web: www.belen.go.cr
- CEP- Alforja, sitio web: www.alforja.or.cr
- Nueva Liga Feminista, sitio web: www.nuevaligafeminista.org

VI) ANEXOS

Metodología del trabajo de campo en la ONG CEP - Alforja y en Municipalidades.

Definición de la población entrevistada en el CEP - Alforja

En el caso de la ONG CEP - Alforja, la población entrevistada se definió de acuerdo a sus actuales desempeños sociales y procesos de trayectoria personal. Así, dentro del "Programa de Participación Ciudadana y Auditoría Social" se diferenció entre las/os "líderes comunitarias/os" (tanto de la Red Costarricense de Control Ciudadano como de la Red Comunitaria de Salud en Puntarenas) y las "representantes" de ONGs o instituciones públicas, dentro de las Mesas Temáticas, según el tipo de desempeño social que realizan actualmente. Es decir, las/os "líderes comunitarias/os" si bien también representan a ONGs, trabajan directamente con las comunidades; mientras que en general las "representantes" de instituciones u organizaciones (públicas o privadas) se

desempeñan fundamentalmente a nivel organizativo. Si bien en algunos casos han realizado a lo largo de su vida, un trabajo directo con comunidades, o se encuentran vinculadas – como coordinadoras, asesoras, etc. – con proyectos a nivel territorial en distintas regiones del país, su trabajo se concentra a nivel organizativo. Dentro de estas “representantes” de ONGs, instituciones públicas, etc; se encuentran también profesionales que participan en las mesas temáticas a título personal, las cuales cuentan con una importante trayectoria de trabajo social y participación política en el país. También se definieron a las “participantes” como aquellas mujeres que participan en espacios promovidos y desarrollados por las “líderes comunitarias” a nivel local.

Dentro del “Programa de Género y Democracia” las entrevistadas fueron definidas únicamente como “líderes comunitarias” – o “líderesas” como se autodenominan –, pues aunque realizan tareas organizativas a través de las Agendas de Negociación de Mujeres o la Liga de Mujeres todas se desempeñan con grupos de mujeres a nivel local – cantonal.

Definición del universo , población – objeto de estudio y unidad de análisis

⇒ **Universo**

La población nacional y extranjera que reside en Costa Rica durante el presente año 2006 y aquellos espacios o ámbitos de la sociedad civil donde se promueve la participación ciudadana. También incluye al conjunto de municipalidades, en el marco de la reciente descentralización, como espacios para la participación ciudadana promovida desde el Estado.

⇒ **Población objeto de estudio**

A) La ONG CEP - Alforja, a través de los programas seleccionados, a saber: el “**Programa de Participación Ciudadana y Auditoría Social para el desarrollo**” conformado por la Red Comunitaria de Salud de Puntarenas y la Red de Control Ciudadano; y el “**Programa de Género y Democracia para el fortalecimiento del protagonismo de las mujeres**” con sus dos Agendas Regionales de Mujeres (Zona Norte – Upala y San Carlos - y Zona del Cantón Central de Puntarenas – Liga de Mujeres).

B) La Municipalidad de Belén, a través de los programas y procesos generados desde el Concejo Municipal, Alcaldía y Funcionarios/as y la Municipalidad de San José a través del “Programa de Participación Ciudadana para el Mejoramiento de los Barrios”, circunscripto dentro del Departamento de Mejoramiento de Barrios y Gestión Comunal de la Dirección de Desarrollo Humano de dicha Municipalidad.

⇒ **Unidad de análisis**

A) Dentro de la ONG CEP - Alforja, la unidad de análisis en el caso del “**Programa de Participación Ciudadana y Auditoría Social para el Desarrollo**” está conformada por los “coordinadores” del programa; por “líderes comunitarios” de la Red de Salud de Puntarenas; por los “coordinadores” de las Mesas Temáticas de la Red de Control Ciudadano (Pobreza, Salud y Educación) y demás miembros integrantes “representantes de ONGs” (algunas de alcance nacional), representantes de instituciones públicas y “líderes comunitarios/as” que trabajan a nivel local – territorial, que han transitado por procesos socioeducativos desarrollados por el CEP – Alforja. Así como también, algunas “participantes” de proyectos a nivel territorial- local promovidos por parte de líderes comunitarios formados por el CEP - Alforja, actuales integrantes de las Mesas Temáticas de la Red de Control Ciudadano. En el caso del “**Programa de Género y Democracia para el fortalecimiento del protagonismo de las mujeres**” la unidad de análisis está constituida por las “coordinadoras” del programa y por “líderes comunitarias” (presidentas e integrantes) de ambas Agendas Regionales y Liga de Mujeres (Zona Norte y Puntarenas).

B) Dentro de la **Municipalidad de San Antonio de Belén**, la unidad de análisis está constituida por aquellos “concejales” (regidores/as suplentes y propietarios) considerados “informantes calificados” por su trayectoria de “líderes comunitarios” y participativa; “funcionarios/as municipales” del Área de Desarrollo Humano: la Gerente del Área de Desarrollo Humano y las coordinadoras de las oficinas pertenecientes a la Unidad de Proceso de Mejoramiento Humano: Oficina Municipal de la Mujer, Oficina de Emprendimientos y Promoción Laboral y Bolsa de Empleo y la coordinadora de la Unidad de Comunicación; Alcalde Municipal; “vecinos” con trayectoria de participación comunal (“líderes comunitarios”) y “vecinos” no involucrados en procesos de participación. Dentro de la **Municipalidad de San José**, la unidad de análisis está constituida por dos informantes calificados: el Jefe del Departamento de “Mejoramiento de Barrios y Gestión Comunal” y la encargada del Área de Promoción y Fortalecimiento de la Organización Comunal.

Intrumentos de la investigación

Los instrumentos de investigación consistieron en: observación participante, entrevista pautada y semi – pautada y análisis del discurso escrito. Cabe señalar que en la confección de las pautas de entrevista se mantuvo un **campo temático** considerado fundamental para los objetivos de la investigación a saber: **“la influencia de las identificaciones socioculturales (Estado e Iglesia) en la participación ciudadana”**. Dicho eje temático se aplicó tanto a “líderes comunitarios”, “representantes de ONGs”, “participantes” en el caso del CEP - Alforja; como en “concejales”, “funcionarios” y “vecinos” en la Municipalidad de San Antonio de Belén y de San José. El resto de los campos temáticos varió dependiendo de los entrevistados, de su procedencia (CEP – Alforja o Municipalidades), sus características y funciones dentro de estos ámbitos institucionales.

Investigación en Municipalidades

Objetivos específicos

- 1) Determinar conceptualmente qué tipo de participación ciudadana se promueve desde el Estado a través de las municipalidades en el marco del proceso de descentralización en Costa Rica, a partir de la observación de una municipalidad considerada modelo (Belén) y de la principal del país (San José). Así como también indagar en la concepción de “desarrollo” presente en la descentralización.
- 2) Comparar los espacios o canales de participación formales instituidos desde el Estado en Costa Rica (municipalidades), en relación a espacios promovidos desde la sociedad civil (ONG CEP - Alforja).
- 3) Analizar el peso ideológico del Estado y la Iglesia Católica en la conformación de “identificaciones inerciales” en Costa Rica, y su influencia en la capacidad de empoderamiento y apropiación por parte de los sujetos (como miembros de familia y pertenecientes a comunidades locales) de los espacios, canales y mecanismos existentes a nivel público.
- 4) Calificar la importancia de la “participación ciudadana” en la generación de acciones colectivas tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de la población, a través de programas y proyectos de desarrollo local desde el ámbito público.
- 5) Caracterizar la relación entre la ONG CEP - Alforja y el proceso de descentralización en Costa Rica, analizando su impacto socioeducativo y nivel de articulación en relación a espacios de participación promovidos desde el Estado (Municipalidad de San Antonio de Belén).

